



EDITORIAL

**Imagen actual de los Evangélicos
en España...**

Nº 293 * Marzo - Abril 2020

Precio 3.90€ / PDF 1€



Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos.

Hebreos 4:16 (NVI)

Recibiréis poder

Parece que se habla poco de cuando Jacobo y Juan se enredaron en una discusión propia de los que se perciben vencedores: quién será el primero en el Reino, al lado del Mesías, cuando aplaste al impero opresor, al César usurpador del trono que solo corresponde a Yahveh y en herencia, a Jesús, su Hijo. No es el único momento en que los evangelios muestran cierta discusión entre los amigos y discípulos del Señor sobre quién de ellos será el jefe, quien tendrá preeminencia en el Reino.

Algo similar ha venido manifestándose en la historia de la iglesia, con los dones del Espíritu Santo. Parece que recibir según qué dones, confiera a unos autoridad y posición espiritual elevadas, que les lleva a verse superiores, con derechos y prevalencia sobre sus hermanos, que no han sido dignos de recibirlos, como ellos. Sin embargo, la enseñanza directa y la experiencia contada por los escritos del Nuevo Testamento, reflejan una realidad sencilla y que da lugar a pocas dudas respecto a la presencia y el uso de los dones del Espíritu Santo en la iglesia:

- Son manifestaciones del poder creador y creativo de Dios.
- Proviene del Espíritu Santo y los da, según su voluntad y criterio.
- Tienen como doble propósito, producir fe en el evangelio de Jesucristo en aquellos que aún no la tienen y crecimiento espiritual en aquellos que ya han creído. Es decir: equipar a la iglesia para llevar a cabo la misión de Dios para ese mundo.

Según el plan de Dios y desde Pentecostés, el Espíritu Santo provee a la iglesia de dones, señal del poder salvador de nuestro Señor, quien oró para que su Espíritu llegase a cada creyente, dando capacidad (“recibiréis poder”) para ser testigos y edificar la iglesia del Señor. En todo tiempo y lugar, las personas percibirán al amor y la misericordia de Dios cuando les sea manifestada a través de su Iglesia. Y por tanto, no dejaremos de confiar en que lo siga haciendo en cada momento de la historia, lugar del planeta y cultura, para salvar, consolar y fortalecer a mujeres y hombres “de toda lengua y nación”.

Las manifestaciones serán las que el Señor determine como necesarias y eficaces para cada circunstancia, sin limitaciones. Una vez reconocidas, quien trate de usarlas en su provecho recibirá juicio, pero quien las niegue o intente apagar, estará luchando contra su propio bando. Procuraremos los mejores dones para servir al Dios vivo en la extensión de su Reino. ■

Edificación Cristiana

C/ Trafalgar, Nº 32 2ª A C.P. 28010 Madrid.
Tel./Fax +448 89 68 revistaedificacioncristiana@gmail.com
www.edificacioncristiana.com

Director : Antonio Ruiz, **Redactor Jefe :** David Vergara

Redacción : Alberto Arjona, Orlando Enríquez, Jorge Saguar

Archivo y Digitalización : César Rivilla

Administración : Marco Llave

Colaboradores : Eliseo Casal, Wenceslao Calvo, Julio Martínez, Francisco Mira, Noemí Cortès y Roca, Andrés Birch, Paloma Minguito y Eduardo Vidal

Webmaster : Rubén Henares

Diseño y Maquetación : Marco Llave

Créditos fotográficos: Banco de imágenes EC.
www.pixabay.com, es.wikipedia.org, pág 6, 9, 11. www.piqsels.com, portada “Magdeburger”, contraportada “xusenru”. Editada por el Centro Evangélico de Formación Bíblica (CEFB)

Empresa periodística 1.228 Depósito Legal: M-12670-1969
Tirada de 700 ejemplares.

La redacción no se identifica necesariamente con las opiniones vertidas por los colaboradores en sus artículos. Permitida la reproducción de artículos o noticias de ésta publicación, siempre que se cite su procedencia y autor.

Sumario

2 MINIEDITORIAL

3 EDITORIAL

6 ARTÍCULO : LA ASCENSIÓN, CON LAS NUBES DEL CIELO

9 SERIE : HISTORIA DE LA IGLESIA

12 SERIE : EL MATRIMONIO

16 TEROL 150 ANIVERSARIO : 1869 - 2019

19 SERIE : ESCATOLOGÍA

24 SERIE : EL ESPÍRITU SANTO

27 PREMIO UNAMUNO : JOSÉ LUIS VILLACAÑAS

31 DOBLE CLICK

33 SERIE : EL CUERPO

36 SERIE : LIDERAZGO E IGLESIA

38 MÁS LIBROS, MÁS LIBRES

43 APOYO A GBU

44 RINCÓN POÉTICO

Imagen actual de los Evangélicos en España : Una reflexión necesaria

Casi de manera simultánea se han producido recientemente dos acontecimientos que han dado que hablar en el ámbito evangélico. De uno de ellos damos fe en las páginas interiores de forma detallada. Se trata del discurso pronunciado por el profesor José Luis Villacañas, en el Café Gijón de Madrid, con motivo de la duodécima edición del Premio Unamuno, el cual publicamos íntegramente en este mismo número.

El otro acontecimiento trata de un reportaje emitido en el programa “La Mañana”, de TVE, con el título “El boom de las Iglesias Evangélicas” y un subtítulo que aparecía en pantalla en el que podía leerse “¿Cómo funcionan y cómo se financian?”.

Evidentemente nada tiene que ver lo uno con lo otro, el discurso del referido profesor, prestigioso filósofo, novelista, historiador y poeta, con el trabajo de unos reporteros que hacen su trabajo dando fe de lo que ven y de las respuestas que reciben, a lo que se añaden los comentarios e interpretaciones de los periodistas y tertulianos del programa en el estudio.

Si comentamos juntos estos eventos tan dispares es precisamente para provocar nuestra propia reflexión por la vía del contraste. El historiador riguroso, que es el caso del profesor Villacañas, nos habla de manera objetiva de lo que sabe y, añadimos nosotros, de lo que se ha preocupado por saber. Y decimos bien que se ha preocupado por saber por lo que dice de sí mismo hablando de las virtudes de aquellos judeoconvertos sefarditas del s.XIV a los que retrató Diego Hurtado de Mendoza. Dice el profesor: “Cuando por primera vez mis ojos dieron con este párrafo pensé que estaba identificando el tipo de ser humano que yo deseaba ser”. Así que es propio que alguien que sienta así la vida rastree la Historia y destaque las raíces del protestantismo autóctono español, cuya influencia va mucho más allá de lo estrictamente religioso situándolo donde siempre debió estar.

Nos halaga que personas de la reputación del estimado profesor Villacañas, sabiendo muy bien lo que dice, se muestren como él “amigo de los y de las protestantes de España”.



El profesor José Luis Villacañas / Foto: Mario Caballero

Vamos ahora al otro evento, el de los medios, lo que la gente ve, centrándonos concretamente en el programa televisivo anteriormente citado. Los reporteros meten cámaras y micrófonos en las iglesias, preguntan, son respondidos, lo hacen con responsabilidad profesional y ese material llega al estudio, se emite y se le añaden los consiguientes comentarios propios de este tipo de reportajes de las personas que se sientan y hablan alrededor de una mesa.

Lo que percibe el telespectador: Las iglesias evangélicas proliferan cada día más. Lo hacen especialmente en naves de polígonos industriales por motivos económicos, por falta de suelo, porque todo se financia con el esfuerzo de los creyentes evangélicos, por no tener asignación en la casilla del IRPF, como sí tiene la Iglesia Católico-romana, y también por no molestar con el volumen de la música en directo, a lo que se añade la calificación dada por los ayuntamientos a las actividades de las iglesias dentro del grupo de molestas, insalubres y peligrosas. También quedó patente el importante esfuerzo de ayuda social y pequeños flashes relacionados con la alabanza y los testimonios personales o la importancia de tener una librería e incluso una emisora de radio.

Después llegan los que desde el estudio hacen los comentarios sobre lo visto en el reportaje e incluso lo percibido por alguno de ellos en alguna visita personal a una iglesia

evangélica. Lógicamente estamos ya en el terreno de las opiniones, y esto es lo que el telespectador recibe: El auge de iglesias evangélicas tiene que ver con la alta penetración que este fenómeno tiene en América Latina, a lo que se añaden muchos españoles. Los fieles perciben calor humano, solidaridad, ven satisfecha su necesidad de pertenencia al grupo y hasta puede hablarse de terapia colectiva de grupo.

Y ahora nuestra reflexión. La revista digital Actualidad Evangélica da fe de lo que los evangélicos, no sabemos si muchos o pocos, opinan sobre el programa en cuestión: “Acostumbrados a ser maltratados y caricaturizados muchas veces por los medios, los telespectadores evangélicos se han mostrado satisfechos en general por el resultado del reportaje”. ¿Satisfechos? ¿Porque no nos maltratan ni caricaturizan? ¿Nos conformamos con que la gente sepa que las iglesias evangélicas, o mejor un tipo concreto de iglesias evangélicas, están en alza y tienen las características señaladas en el reportaje?

Es significativo que a ninguno de los periodistas o participantes, que suponemos personas cultas, se le ocurriera hacer alguna mención de que las iglesias evangélicas son herederas de la Reforma del siglo XVI, conozcan o no la obra de los reformadores españoles. Seguro que ni se les pasaría por la cabeza. Y si eso ocurre con personas a las que se le supone cierta cultura, ¿qué podemos esperar que perciba el ciudadano de a pie? Quizás lo que el programa reflejaba, que se trata de un fenómeno moderno, sin raíces en nuestra cultura, y que tiene que ver con la inmigración.

Pero no echemos balones fuera. Dos cosas han de preocuparnos muy seriamente. La primera la comprobamos recientemente al celebrar los actos del 500 aniversario de la Reforma: son muchas las iglesias que no tienen conciencia de las implicaciones de aquel movimiento y ni siquiera les preocupa. La segunda es para temblar; se trata de un pensamiento que preferimos evitar y desterrarlo porque es muy incómodo: ¿Se estará formando una “religión evangélica” cuyo mensaje es que tenemos derecho a ser felices y hace de Cristo un aliado para conseguirlo? ■

Efeméride, estadística y futuro

Por : *Eliseo Casal*

Hace ciento cincuenta años comenzaban su andar en España unas nuevas iglesias que surgieron al calor de un movimiento iniciado unas décadas antes en lugares como Dublín, Plymouth o Bristol. Era un movimiento del Espíritu, que impulsó a un grupo de creyentes a saltar las barreras denominacionales para celebrar la fe y unidad que tenían en Cristo y con una gran preocupación por el estudio de la Palabra y la extensión del evangelio. Se les conocía como «hermanos». El movimiento, se extendió por diversos países, y llegó a España. Así comenzaba, hace ciento cincuenta años, la andadura de las asambleas de hermanos en Barcelona y Madrid, y poco tiempo después se extendía a otras ciudades.

En los aniversarios, sobre todo cuando son con números tan importantes como este, es obligado echar una mirada al pasado, evaluar el presente y pensar en el futuro. Así ha comenzado esta importante efeméride, con reuniones especiales en Barcelona donde se ha celebrado el ciento cincuenta aniversario de la iglesia «madre» en calle Terol de la ciudad. La temática tenía que ver con este objetivo: considerar el «pasado, presente y futuro de las Asambleas de Hermanos». Las conferencias estuvieron a cargo de Noemí Cortés, Timoteo Figueirido y Samuel Pérez Millos. De los contenidos de esta actividad hay amplia información en el número anterior de esta misma revista. Esta misma temática se está abordando en las asambleas de República Dominicana, allí llamadas Templos Bíblicos, en la celebración de su centenario.

Mirar el pasado es reconocer nuestra historia, con sus luces y sombras, para, en primer lugar, celebrar con gratitud todo lo que Dios ha hecho por medio de este movimiento, cuando despertó una profunda inquietud por la unidad de la Iglesia, por volver a lo esencial colocando en el centro a Cristo y a la Palabra, y con una clara vocación misionera que el Señor usó para la extensión del evangelio en España. La entrega y esfuerzo de los misioneros que trajeron el evangelio sigue siendo un ejemplo para nuestro presente y las futuras generaciones.

Tanto el pasado como el presente son una invitación a la reflexión. Sacar provecho del pasado es también ser capaces de examinar de manera crítica, con discernimiento, tanto las aportaciones y valores que han sido transmitidos, como los errores o condicionamientos que deben ser revisados y corregidos. En uno de los viajes que he realizado a un país centroamericano, tuve la oportunidad de contactar con algunos líderes de las asambleas de hermanos. En una noche de campaña evangelística, poco después de las oportunas presentaciones y compartir algo sobre nuestro ministerio en el país, uno de los líderes lanzó la pregunta-test para comprobar si éramos realmente «hermanos»: «pero, ¿celebráis el partimiento del pan todas las semanas?» Cuando dije un convencido sí, su expresión pasó de lo inquisitivo a lo gozoso, sonrió ampliamente, ya éramos de confiar. Aunque este elemento de nuestro culto sirvió de nexo de conexión,



no dejé de preguntarme si nos habíamos dejado algo importante en el camino. ¿Es posible que la esencia de nuestra comunión o identidad esté en la periodicidad con la que celebramos la mesa del Señor? ¿Qué había pasado con el principio de comunión de las primeras asambleas de recibimos por lo que tenemos en común en Cristo y no por una determinada práctica?

La reflexión sobre el presente de las asambleas en España dista de ser triunfalista, al igual que en el contexto europeo, no así en otros lugares del mundo. Las estadísticas, como elemento objetivo que presentó Timoteo Figueirido en las conferencias de Barcelona, dibujan un cuadro de crisis. Es cierto que no se puede aplicar a cada caso particular pero dibujan un cuadro general en una situación de decadencia, y debemos confrontar esta realidad. Las situaciones concretas de las iglesias, en muchos casos, confirman el análisis con una membresía en disminución y un incremento importante de la edad media de los asistentes. El libro de Pablo Wickham, *Renovarse o morir*, recientemente publicado, es otra importante señal de advertencia y nos invita a una consideración de nuestra realidad actual en profundidad.

Si bien las estadísticas «están contra nosotros», no tienen la última palabra, el Señor tiene la última palabra. Pero, sin duda, el análisis y constatación de la realidad presente deben llevarnos a una consideración, cambio y renovación en nuestra dirección (viene a mi mente Hageo 1), en la que debemos ser muy cuidadosos en mantener aquellos principios y valores esenciales del movimiento, a la vez que responder a la situación y necesidades de nuestro momento histórico y, añadiría, con una visión capaz de preparar el terreno para las nuevas generaciones. Esto es muy urgente. Casi siempre conseguimos dar respuestas cuando las preguntas ya no se hacen. Debemos responder al presente.

En esta misma dirección el próximo encuentro nacional de las asambleas de hermanos, a celebrar el próximo mes de mayo, nos insta e invita a participar juntos en la consideración del modelo de iglesia que estamos llamados a ser en nuestro contexto actual.

«Una iglesia con futuro» ha de estar bien afirmada en la esencia

del ser iglesia, con Cristo como su fundamento y cabeza; bien orientada por su Palabra y el Espíritu; con la capacidad de sobredificar sobre este fundamento, dando respuesta clara y desde una perspectiva bíblica a los desafíos que la sociedad actual presenta. Manteniendo la verdad, pero avanzando en las formas, no siendo anacrónica ni apostando por la mera modernidad. Fiel y renovada.

Varios aspectos son relevantes para ello. En primer lugar, (independientemente de la discusión sobre si somos o no una denominación), mantener el principio de movimiento, que es la antítesis del tradicionalismo. Aferrados a la Palabra de Dios, pero no a las formas que pueden resultar trasnochadas. En segundo lugar, no tener miedo a la palabra «cambio», lo que está vivo cambia, crece. El cambio por el cambio es una necesidad y no lleva a ningún lugar, el estancamiento confundido con la fidelidad conduce a la muerte. Tercero, integración de los jóvenes en el pensar y hacer de la Iglesia. Ellos están en contacto con realidades que, por la distancia generacional, se nos escapan, al menos en parte. Necesitamos una nueva generación de líderes jóvenes, con buenos fundamentos en la Palabra y un genuino amor al Señor que posibiliten el «pasar el testigo». Cuarto, humildad para no sentirnos los poseedores de la verdad sino reconocer la gracia de Dios en otros, aprender de otros aún manteniendo nuestras convicciones. Con la misma humildad reconocer los errores o las deficiencias fruto del momento en el que surge el movimiento, con sus reacciones, quizá extremas, respecto al clericalismo reinante o al intelectualismo, que nos han colocado en el polo opuesto creando un espacio un tanto hostil a la formación bíblica que se ha visto como sospechosa o innecesaria.

En la reflexión común para avanzar en la verdad y la unidad, existen también elementos que debemos evitar como buscar nuestras señas de identidad más allá de los elementos centrales del evangelio o tratar de definir las formas, tendencia que solo puede conducir a la división permanente entre nosotros. Las señas de identidad bíblicas deberían verificarse en la apertura a la comunión con el pueblo de Dios, la fundamentación de toda praxis en el estudio de la verdad bíblica en toda su extensión, en una visión de la iglesia que se enfoca en llevar a cabo la misión de Dios, no reactiva sino de forma intencional.

Estamos en un momento muy importante de nuestra historia, es un tiempo de oportunidad. La situación actual debería llevarnos a una reflexión humilde, transparente y bajo la convicción de que cuando el pueblo de Dios se humilla y ora se abren las puertas del cielo para derramar bendición. El encuentro de este año con el título «Una iglesia con futuro» no es solo para hablar y escucharnos, y esto es esencial, también es un tiempo para buscar juntos al Señor, en unidad, para atender «lo que el Espíritu diga a las iglesias», quizás recogiendo cada uno de nosotros aquella parte en la que debe trabajar. Es tiempo para estimularnos, para fortalecer todo el legado que vale la pena transmitir, no como una carga sino como un encargo de parte del Señor. ■

La ascensión, con las nubes del cielo

Por : **David Vergara**

El milagro más inesperado, el más extraño, es su ascensión, donde Jesús de pronto comienza a subir hacia las nubes hasta que una le envuelve y desaparece en el monte del Olivar, a las afueras de Betania (Hch. 1:1-12; Lc.24:50). Sus discípulos absortos están con la mirada perdida, sin entender por qué Jesús hace esto, tras explicarles que deben ser testigos a todas las naciones. Tantas veces ha aparecido y desaparecido durante cuarenta días después de resucitar, que ahora la pregunta es si volverá a aparecer, pero de momento la cuestión es ¿Qué está ocurriendo? Sí, saben que van a recibir poder por medio del Espíritu Santo, pero ¿Qué pasará con Jesús?

Como quien no quiere la cosa, dos hombres con vestiduras blancas se han sentado a su lado, aunque no les presten atención. Los discípulos siguen mirando al cielo cuando Jesús ya no está. De alguna forma podríamos decir que “están en las nubes” con los ojos clavados en las alturas, esperando, sin entender. Nunca habían visto algo así. Del mismo modo, allí hay dos ángeles y sin embargo, en las Escrituras es difícil encontrar una cita con seres celestiales donde haya tanta indiferencia.

Por fin aquellos varones les hablan, están allí para sacarles del aturdimiento en el que han quedado ensimismados. De alguna forma cabe pensar ¿Os vais a quedar así mirando a las nubes? *“Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”*. De la misma manera que su venida fue anunciada a los pastores mediante ángeles, su ascensión hasta que vuelva nuevamente, también. Después de la resurrección ángeles cambian la perspectiva de la mirada de unas mujeres al preguntarles: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? (Lc. 24:4-5), y es el momento de que sus discípulos lo hagan también concluyendo su experiencia contemplativa, y regresar a la vida normal, porque hay muchas cosas que tienen que pasar hasta que Jesús regrese. Nuestra vida no consiste en estar mirando todo el día a las nubes del cielo hasta que Cristo vuelva.

¿Por qué Jesús se fue al cielo? ¿No era más importante aquí en la Tierra? ¿Dónde está Jesús? Yuri Gagarin, un hijo de campesinos soviéticos se convirtió en el primer ser humano que viajó al espacio fuera de la atmósfera



La ascensión de Jesús, John Singleton Copley (1738–1815) Museo de Bellas artes, Boston

terrestre en la nave Vostok 3KA-3, más conocida como Vostok 1 en 1961. El primer ministro de la URSS, Nikita Jruschov, dijo que su piloto después de ir al cielo, “había estado en el espacio pero no vio a ningún Dios allí”. Por tanto, lo más probable era que no existía. Así buscaban alimentar la incredulidad de muchas personas en aquel momento. La misión duró 108 minutos. Antes, entre los años 1948 y 1961, viajaron al espacio 48 perros, 15 monos y dos conejos, quienes abrieron el camino para los descubrimientos en el espacio, pero como imaginamos, poco pudieron explicar y describir del cielo. Sin embargo, este astronauta había bautizado a su hija antes de irse en una iglesia ortodoxa y según dicen celebraba la Navidad y la Pascua, no era un incrédulo, aunque esa cuestión no era de dominio público.

Lo que dijo Jruschov, ya lo sabían los discípulos de Jesús. Aunque a veces los dibujantes pinten a Dios en una nube, él no está allí escondido esperando desde hace milenios. Pero de una forma impactante visualmente para ellos, Jesús quería mostrar que volvía a su lugar fuera del tiempo y del espacio en el que había vivido durante unos años. A Pilato le dijo: *“Mi reino no es de este mundo”* (Jn. 18:36), así ha sido siempre y tras realizar su misión como un siervo dando su vida por nosotros, regresó al lugar de su trono:

“Quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades” (1

P. 3:22); “Y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo” (Mt. 26:64); “Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies” (Sal. 110:1; Hch. 2:33-36).

El trono no depende de sentarse en él para ser Rey, podemos sentarnos en tronos cuando visitamos palacios si queremos, pero eso no nos convertirá en reyes si no pertenecemos a un linaje real. En el caso de Jesús se sentó a la diestra del Padre porque es su posición como Rey. Además, Jesús fue glorificado, y al salir de este espacio-tiempo, no hay limitación física para acceder a él, porque vive en y por nosotros, teniendo en cuenta que Dios es espíritu y trino (Jn. 14:15-27).

Dios es personal

Jesús ya lo había anunciado, la forma de vivir con Cristo sería espiritual, no material, hasta que volviera y así del mismo modo era posible adorarle en espíritu y en verdad (Jn. 4:23). Cristo no estaría junto a nosotros para tocarle, pero estaría en nosotros con el Padre y el Espíritu Santo si hemos creído en él. Dios habita en los corazones de quienes le entregan su vida a él y nacen de nuevo como le explicó a Nicodemo (Jn. 3). El viento no se ve, la electricidad tampoco, a Jesús no le vemos cada día físicamente pero sí con los sentidos espirituales (He. 12:12-14). Se puede ver a Dios, viviendo en nuestros corazones por medio de la fe teniendo una relación personal con él, hablando con él cada día, por eso somos un reflejo de Cristo: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad. Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Co. 3:18).

En Juan 20:17, Jesús le pide a María que no le toque, puede parecer que Jesús quería desentenderse de María Magdalena, alejarse de ella, pero no era así. Si nos ponemos en el lugar de María, lo normal sería agarrarle sin soltarse, pero Jesús quiere que entienda que eso no será posible porque su lugar no estará allí físicamente, se marchará y la relación será otra, mucho más fuerte que si le tuviese cogido, como también invita a Tomás a hacer, explicándole que “Bienaventurados los que no vieron y creyeron” (Jn 20:29).

Agustín de Hipona lo aclaró diciendo: “Ascendiste frente a nuestros ojos y nos dimos la vuelta afligidos, solo para encontrarte en nuestros corazones”. Nuestra posición por tanto, es la misma que Jesús, estamos guardados en él y junto a él, aunque no físicamente. Pablo lo explica en Ef.

1:6, al decir que “Nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. Estamos sentados con él cada día de una forma posicional y también accedemos al trono de la gracia para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (He. 4:16).

Cada creyente podrá explicar su búsqueda del Dios que ha ascendido pero que vive en nuestros corazones, sus conversaciones, la luz de su Palabra hablando a nuestras vidas por medio de su Espíritu, es una relación personal que nunca termina desde que le conocemos porque Cristo ha sido derramado en nuestros corazones (Ro. 5:5).

Dios es poderoso



En Ef. 1:22 algunas traducciones indican que Cristo es “cabeza de todas las cosas para beneficio de la Iglesia”, tras hablar de la operación de poder que operó en Cristo resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero (Ef. 1:20-21).

La respuesta 46 del catecismo alemán de Heidelberg (s. XVII), dice: “continúa allí para nuestro beneficio hasta que regrese otra vez a juzgar a los vivos y a los muertos”. Esto enlaza con Ro. 8:28, donde se dice que todas las cosas “colaboran o cooperan conjuntamente”, para bien. ¿Qué quiere decir esto? No es que lo malo da igual, porque al final lo importante es quedarse con lo bueno. Lo malo es malo y el pecado será juzgado, pero Dios obra incluso en medio de situaciones adversas o negativas para que la historia de la redención dentro de la cual están nuestras vidas, sea beneficiosa para sus propósitos aunque no lo entendamos.

De este modo, personajes como Habacuc no entendían la forma de obrar de Dios utilizando a pueblos crueles o más



malvados que Israel, en circunstancias tan inexplicables, donde el pecado de Israel y el remedio con pueblos tan pésimos como ellos, no traen luz a la razón. Finalmente el profeta tiene que sucumbir ante la manifestación de la gloria de Dios y su poder al actuar en su soberanía, sin dar lugar al error. De la misma forma, Jacob sufrió por su pecado, pero anhelaba con todo su corazón la bendición de Dios, quien le ayudó y finalmente, todas las cosas cooperaron para bien por la providencia de Dios.

Dios es intercesor y abogado

El autor de Hebreos nos dice que Cristo tiene un sacerdocio inmutable (Heb. 7:25-27), quien intercede por nosotros de forma permanente. Del mismo modo, el apóstol Juan nos indica que Cristo es nuestro abogado (1 Jn. 2:1). ¿Puede haber mejor intercesor? ¿Se puede perder algún juicio con este abogado? No, porque la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (1:7). Si nos defiende Cristo, no hay nadie que nos pueda condenar y separar de su amor (Ro. 8:33-39). Esteban cuando era condenado vio los cielos abiertos y el Hijo del Hombre que “está a la diestra de Dios” (Hch. 7:56-60); de esta forma puede contemplar la instancia superior legal en el cielo, ante la que no puede presentarse ningún recurso en el ámbito judicial celestial, es el Tribunal Supremo de los Cielos y no hay condenación para él. Lo llamativo de Esteban es su amor intercediendo como Moisés por su pueblo, implorando clemencia para aquellos que le condenan, mientras pide a Dios que al igual que Jesús en la cruz, reciba su espíritu. Su causa justa está a salvo con Dios, sus verdugos son los que tienen que temer el juicio final.

Conclusión:

Si viajáramos en una máquina del tiempo al Titanic, sin

permitirnos decirles a los pasajeros que ese día se iba a hundir para no cambiar el curso de la Historia, y después regresar a casa tranquilamente, ¿Qué les diríamos? Contemplaríamos a niños jugando felices, a enamorados disfrutar del viaje, a pasajeros sumidos en el lujo como si fuera eterno, a músicos pasándolo bien antes de comenzar a tocar himnos horas después, a personas con una mala vida en la sala de calderas para que otros disfrutaran la travesía, pero nosotros ¿Dónde estaríamos? Creo que difícilmente podríamos comer sin más y comentaríamos a los pasajeros que Dios está sentado en su trono y que se arrepientan antes de que vuelva.

La realidad es que ya estamos en el Titanic de este mundo y sabemos su fin, sólo hay esperanza para esta humanidad si mira al cielo no sólo para disfrutar de su belleza, sino para implorar clemencia porque la venida del Hijo del Hombre sobre las nubes del cielo con poder y gran gloria no se retrasa, por más que algunos la tengan por tardanza (Mt. 24:29-31; 2 P. 3:4). Nuestra labor es anunciarlo mientras disfrutamos de los beneficios de la cruz, resurrección y ascensión de Cristo para sentarse a la diestra del Padre hasta que ponga a sus enemigos por estrado de sus pies. ■

Bibliografía:

- Hechos.** Justo L. González. Comentario Bíblico Hispanoamericano. Editorial Caribe. Miami, 1992.
- Hechos.** Ahith Fernando. Comentarios Bíblicos con Aplicación NVI. Editorial Vida. Miami, 2012.
- El mensaje de Hechos.** John Stott. Ediciones Certeza Unida. Colombia, 2011.
- Encuentros con Jesús.** Timothy Keller. Poema Publicaciones, Colombia, 2016.

Paz de Westfalia: El fin de las guerras de religión

Por : *Wenceslao Calvo*

Que las guerras, en muchas ocasiones, han estado ligadas a la religión, es una realidad de la que la historia testimonia frecuentemente. Concretamente, en el seno del cristianismo, un periodo muy convulso fue el de la Reforma, pues lo que comenzó siendo un combate que se libró en los púlpitos, siguió en los centros de enseñanza y continuó en los parlamentos y cancellerías, terminó acabando en los campos de batalla. Lo que al principio solamente era un choque de ideas, se convirtió en una lucha que se extendió a otros terrenos y finalizó siendo una serie de confrontaciones militares.

Pero lejos de imaginar que las contiendas religiosas sangrientas fueron exclusivas de ese periodo, es factible comprobar que ya mucho antes se habían querido dirimir las diferencias, en cuanto a las creencias, por la espada. La yihad y las cruzadas son buena prueba de ello. En el seno de la cristiandad, en oriente, la denominada ‘controversia iconoclasta’ (siglos VIII y IX), entre los enemigos y partidarios del uso de las imágenes, sacudió la convivencia entre las dos facciones y fue el factor que desencadenó innumerables conspiraciones en la corte de Constantinopla y provocó baños de sangre. El recurso a la espada para solventar desavenencias, se convertiría en el método expeditivo para acabar con cualquier disidencia, tanto en oriente como en occidente. Las persecuciones contra paulicianos y bogomiles, en la Iglesia oriental, tendrían su paralelismo en las desatadas contra cátaros y valdenses, en la occidental, durante la Edad Media.

A las guerras que convulsionaron a determinados países europeos durante el periodo del nacimiento y desarrollo de la Reforma se les da el nombre de guerras de religión, en los siglos XVI y XVII, siendo las más importantes las siguientes: La del Campesinado (1524-25) en Alemania, las de Cappel (1529, 1531) en Suiza, la de Esmalcalda (1546-47) en Alemania, la de los Ochenta Años (1568-1648) en los Países Bajos, las civiles (siglos XVI y XVII) en Francia y la de los Treinta Años (1618-1648) en Alemania, siendo ésta la más compleja e internacionalizada de todas, al haber una variedad de contendientes en la misma.

En la mayoría de los casos, si no en todos, aparte de la cuestión religiosa, que era crucial, también se mezclaban



Carlos I de España (1500-1558), que aparece llevando la armadura que usó en la batalla de Mühlberg - Tizano

con ella otro tipo de cuestiones, como eran las patrióticas, económicas, sociales, políticas y otras menos confesables. Además, mientras que en la mayoría de los casos era fácilmente perceptible el alineamiento de los dos bandos religiosos, católico y protestante, en la lid, en algún otro tal diferenciación no fue tan nítida, habiendo potencias católicas luchando en favor de los protestantes y viceversa, según lo requiriera el momento y el interés.

La guerra del Campesinado estalló cuando la Reforma hacía poco tiempo que había echado a andar en Alemania, aunque surgió a consecuencia de las duras condiciones a las que los campesinos estaban sometidos. No era el primer levantamiento que se producía, pues desde mucho tiempo atrás el descontento y las revueltas habían sido periódicas, en una sociedad en la que los nobles imponían sus condiciones abusivas a una clase social inferior y mayoritaria, cuyo horizonte en la vida era trabajar de sol a sol para ellos y ser carne de cañón en las guerras entre señores feudales. Las reivindicaciones de los campesinos en Alemania, que precedieron a la guerra del Campesinado, tenían que ver con cuestiones que hoy consideraríamos elementales de justicia social, como la liberación de una servidumbre oprobiosa, para poder tener acceso a los recursos materiales, como la caza, la pesca o la madera en condiciones equitativas, la liberación de yugos impositivos explotadores y el derecho a escoger pastores propios en cada localidad. Los Doce Artículos, donde quedaban

expresadas las demandas de los campesinos, apelaban al arbitrio de las Escrituras para decidir sobre la justicia de sus peticiones.

Lo que podría haberse resuelto mediante acuerdo y negociación, terminó en un levantamiento armado, porque algunos nobles veían en el movimiento campesino un peligro para el status quo, que ya había quedado en entredicho por el movimiento encabezado por Lutero. Como en el lado campesino no faltaban los que promovían una imposición por la fuerza de sus reivindicaciones, en un intento de establecer unas condiciones sociales muy parecidas a un comunismo revolucionario, la mecha prendió y acabó por estallar. Fue de esa forma que se formaron dos irreconciliables bandos, el de los nobles y caballeros frente al de los campesinos. Los odios atizados por las escenas de violencia y anarquía, también hicieron presa en Lutero, quien, tras un intento inicial de mediación, se alineó con las autoridades civiles, escribiendo un durísimo panfleto contra los campesinos, titulado *Contra las hordas asesinas y ladronas de los campesinos*, en el que decía lo siguiente: ‘En el caso de un rebelde, todo hombre es, a la vez, juez y verdugo. Por lo tanto, todo el que pueda debe derribar, estrangular y apuñalar a los tales, pública o privadamente y considerar que nada es tan venenoso, pernicioso ni endiablado como un rebelde... Estos son tiempos tan extraordinarios que un príncipe puede merecer mejor el cielo habiendo derramado sangre, que otro por medio de la oración.’

La simpatía que Lutero podía haberse atraído por parte de las clases populares en Alemania, se vio perjudicada grandemente a causa de este implacable escrito. Aquella guerra se saldó con la derrota aplastante de los campesinos, el asolamiento de buena parte de Alemania y la acusación de los enemigos de la Reforma contra Lutero.

En Suiza las guerras de Cappel enfrentaron a los cantones católicos y protestantes, en un par de conflagraciones, de las que la primera fue favorable para los protestantes y la segunda para los católicos, en la que perdió la vida Zwinglio.

Pero la beligerancia militar no terminó en Alemania con el fin de la guerra del Campesinado, pues unos meses después de la muerte de Lutero (1546), las hostilidades se desataron cuando el emperador Carlos V, apoyado por el papa, se enfrentó a los príncipes protestantes, que se habían confederado en una alianza militar llamada Liga de Esmalcalda. A estas alturas, la Reforma había echado raíces en diversos Estados de Alemania, afianzando su poder político al haber ganado para sus filas a destacados dirigentes alemanes, como Juan Federico de Sajonia y Felipe de Hesse. Pero tanto la muerte de Lutero como la bigamia de Felipe de Hesse, que había perdido como resultado la estimación

pública, fueron indicios que señalaban al emperador que ahora podía ser el momento propicio para asestar el golpe definitivo al protestantismo, tras diversos intentos que efectuara años atrás para conseguir una solución pacífica de compromiso. La amenaza imperial espoleó a la Liga de Esmalcalda a anteponerse al ataque, pero Carlos salió victorioso en la batalla de Mühlberg (1547), ocasión que Tiziano plasmó en el famoso cuadro existente en el Museo del Prado de Madrid, donde se representa al emperador majestuosamente montado a caballo.

A pesar de la derrota militar, el protestantismo no fue erradicado de Alemania, como era la pretensión de Carlos V y el papa, pudiendo levantar cabeza de nuevo y llegando a poner en jaque al emperador, quien finalmente tuvo que firmar la Paz de Augsburgo (1555), en la que se estableció el principio contenido en la frase latina ‘*cuius regio, eius religio*’, es decir, según el gobernante, así sería la religión en su territorio, lo cual suponía el reconocimiento oficial del protestantismo en Alemania, aunque solo en la forma de luteranismo.

Fuera de Alemania, las contiendas religiosas también hicieron acto de presencia en los Países Bajos, bajo dominio español, donde el calvinismo y el anabaptismo se habían difundido. Pero Felipe II, rey de España, aún más férreo católico que su padre Carlos V, se propuso aplastar la herejía en esos territorios, no dudando en emplear los métodos más severos para lograrlo. Para ello envió al Duque de Alba con una tropa de 10.000 hombres, los famosos Tercios de Flandes, para aniquilar la revuelta que ya había comenzado, revuelta que no sólo tenía un matiz religioso sino también nacional, al procurar obtener la libertad política. Tras una larga guerra, de ochenta años de duración, salpicada de intervalos, las provincias septentrionales alcanzaron su anhelo de libertad religiosa y nacional. El protestantismo quedaría implantado en dichas provincias, la actual Holanda, mientras que en las meridionales, la actual Bélgica, sería hegemónico el catolicismo.

Las guerras civiles religiosas en Francia sacudieron a esa nación durante un tiempo muy prolongado, habida cuenta que comenzando en 1562 no terminaron hasta 1598, con la firma del Edicto de Nantes, que otorgaba tolerancia a los protestantes franceses. Fueron décadas de hostilidades, salpicadas de treguas, que desangraron a Francia y solo acabaron cuando Enrique IV renunció al protestantismo y abrazó el catolicismo, para poder ser rey de la nación. Aunque en realidad, la contienda volvería a resurgir en Francia en el siglo siguiente, si bien a un nivel más reducido, cuando Luis XIV revocó el Edicto de Nantes (1685) y provocó la rebelión de los protestantes del sur de Francia en los primeros años del siglo XVIII, rebelión que fue aplastada, a pesar de la resistencia, por las tropas del rey.

Pero una guerra más aguardaba todavía en el centro de Europa, la cual comenzó en Bohemia y se difundió por Alemania, teniendo como principales dirigentes, por el lado católico, a Austria, España y Baviera, y por el protestante a Bohemia, Dinamarca y Suecia. Aunque las causas de la guerra de los Treinta Años, como se denominó por su duración, fueron mayormente religiosas, al ser nombrado el inflexible católico Fernando de Estiria rey de Bohemia y espolear las persecuciones contra los protestantes, en su segunda fase (1630-48) esta guerra tomó un cariz más político, siendo una muestra de ello que el católico cardenal francés Richelieu apoyó a la protestante Suecia, a fin de abatir a la católica Austria, con el objetivo de minar el poder de la católica casa de Habsburgo y que así la católica Francia saliera fortalecida. Esta guerra sirvió para demostrar de manera palpable cuán oscilantes pueden ser los principios y lealtades, incluso los más sagrados, cuando el poder, las ambiciones terrenales y los intereses de Estado están por medio. La gran perdedora de esta guerra fue Alemania, que quedó devastada, al ser el escenario de innumerables matanzas, pillajes, violaciones y barbarie, con las añadidas consecuencias de peste y hambre. Pero también salió perdedor el Imperio, que con su idea de unificación religiosa y política había intentado ser, durante siglos, el factor aglutinador y rector, en lo político y lo religioso, de las naciones europeas. Perdedor igualmente resultó el papado, porque sus principales valedores en este conflicto, Austria y España, quedaron perjudicadas y en el caso de España ya era evidente que había perdido la supremacía de antaño en Europa. Francia emergió como poder hegemónico en el escenario y Suecia se convirtió en la nación dominante en el norte de Europa. Suiza y Holanda fueron reconocidas como naciones independientes.

Si nos preguntamos la razón para la proliferación de las guerras de religión, la respuesta es que para la Reforma se trataba de una cuestión de supervivencia, afianzamiento y extensión, mientras que para la Iglesia católica y sus aliados era una cuestión de sostener un sistema que consideraban intocable. De lo que no cabe duda es que, a la larga, la causa de la religión salió severamente dañada, dado que los odios y sus terribles consecuencias dejaron heridas abiertas, infligidas por gentes que invocaban el nombre de Cristo. No es de extrañar que surgieran grupos, dentro del protestantismo, que, ante tanto horror, enarbolaban la bandera del pacifismo, como santo y seña de la verdadera fe cristiana. De ese modo actuaron los anabaptistas,

con su principio de no participar en asuntos de Estado, y mucho menos en la guerra, por ser contrarios al evangelio, según su entender. O los cuáqueros, cuya negativa a tomar las armas fue una divisa esencial de su idiosincrasia. Pero si a un calvinista holandés se le hubiera preguntado si estaba justificada la guerra contra España, su respuesta, sin vacilar, hubiera sido afirmativa, porque la libertad de culto y de conciencia estaba en juego, además del amor a su tierra. O si a un hugonote francés se le hubiera hecho la misma pregunta en sus guerras contra la dinastía Valois, su contestación habría sido la misma. Claro que si la pregunta hubiera ido dirigida a Felipe II, no habría dudado en asegurar que era la voluntad de Dios extirpar a los calvinistas holandeses, por ser una peste abominable. Lo mismo que habrían dicho también los representantes de la casa real de Francia en su lucha contra los hugonotes.



El término de Paz de Westfalia se refiere a los dos tratados de paz de Osnabrück y Münster, firmados el 15 de mayo y 24 de octubre de 1648, respectivamente

El instrumento diplomático y jurídico que zanjó las contiendas de la guerra de los Treinta Años, y, en un sentido, de todas las guerras de religión del periodo, fue la Paz de Westfalia (1648), una de cuyas consecuencias fue el ascenso del secularismo, al quedar relegada la religión a un segundo plano en lo concerniente a los asuntos de las naciones. La Paz de Westfalia significó el principio del fin del predominio absoluto que la religión había tenido en la vida pública europea durante siglos. Desde ahora, el poder civil sería determinante y el poder religioso tendría que plegarse a lo que el primero estableciera, en cuestiones políticas, justo lo contrario de lo que había venido sucediendo. El principio secular, por el que las creencias irían quedando limitadas en todo lo posible a las cuatro paredes de las iglesias, se había puesto en marcha. Demasiado horror, a costa de la religión, había sufrido Europa, como para permitir que su influencia siguiera siendo primordial. La Paz de Westfalia fue el certificado de defunción de una sociedad moldeada bajo principios teocráticos. Claro que nadie podía imaginar en aquel momento que en el horizonte europeo no tardarían en aparecer los horrores bélicos que el propio secularismo iba a producir. Pero esa es otra historia. ■



El Matrimonio idea de Dios: ¿y para los solteros?

Por : Francisco Mira

1.- Marco Bíblico.

Es muy importante que consideremos todos los temas desde el marco que la Revelación de Dios nos provee, por ello para iniciar la reflexión debemos hacer una pregunta esencial ¿qué dice la Palabra de Dios sobre esta cuestión: la soltería?, y eso en cada una de las cuatro grandes etapas de la historia humana. Vayamos pues a centrar la reflexión en este marco.

1.1. La Creación:

Esta primera etapa de la historia humana, nos presenta al ser humano como la cima de la creación visible, un ser diseñado nada más y nada menos que a la imagen de Dios, con una diferenciación de género: varón y hembra; plenamente iguales en dignidad y diferenciados en esencia. Y a continuación el mandato cultural dirigido a ambos: *fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla y señoread* sobre toda la creación visible. (Gn.1:26-28).

Aunque no aparece explícitamente la institución matrimonial en este primer relato de la Creación (cap.1),

lo hace de forma implícita. Tampoco aparece de forma explícita la opción de la soltería, será en el segundo relato de la Creación (cap.2) cuando se definirá la institución matrimonial y habrá una referencia a la soledad relacional que no deberíamos asociar a la soltería necesariamente. Es interesante notar, que en el segundo relato bíblico, cuando Dios hace referencia a la soledad humana como un aspecto no deseable, todavía no se ha producido la diferenciación sexual o de género dentro de la humanidad. De ahí que de forma legítima podamos preguntarnos ¿Contemplaba Dios en ese momento de estabilidad y perfección en la creación visible: la opción matrimonial como exclusiva? ¿habría lugar para la opción de la soltería en ese momento único?. Si el plan matrimonial no era exclusivo, claramente parecería que iba a ser el propósito general o central para las relaciones entre los dos géneros. Pero de forma rigurosa no podemos descartar la opción de la soltería en ese momento, al menos de manera definitiva.

Así que, el matrimonio (Gn.2:24) pasa a ser el plan general en términos relacionales para la humanidad en esa primera etapa. La sexualidad genital, queda integrada y circunscrita al marco matrimonial, es la culminación de todo el proceso matrimonial: *compromiso público dejará el hombre a su padre y a su madre, amistad y compañerismo en el que se comparte todo se unirá a su mujer y la unión e intimidad sexual serán una sola carne.*

1.2. *La Caída:*

La Caída lo trastoca todo, incluidas como no podía ser menos las relaciones hombre-mujer, la cuádruple ruptura: con Dios (espiritual); consigo mismo (psicológica) con los otros (relacional) y con la creación (ecológica) convertirá muchos aspectos de la vida en “un infierno”.

La “guerra de los sexos”; el machismo, el feminismo, la violencia, el poder, los conflictos y dilemas sexuales, la disociación de la sexualidad de la genitalidad... y si, a partir de ahora se hace explícito tanto el matrimonio como la soltería.

1.3. *La Redención:*

A Dios no le sorprende la caída humana, le duele, lo siente, pero su voluntad es perfecta y activa, y continua el plan de salvación, de restauración para la humanidad y toda la Creación. Eso incluye nuestras relaciones, el matrimonio, la soltería.

El Señor Jesucristo va a ser clave en este plan de redención, desde Génesis 3:15 pasando por Gálatas 4:4 y hasta el fin de este mundo, el matrimonio sigue siendo central en las relaciones humanas. De forma significativa, con Jesucristo el matrimonio será dignificado (Mt.19:5) pero también la soltería (Mt.19:12; 1 Co.7) será reconsiderada y valorada en el presente y apuntando cambios muy significativos en la siguiente y última etapa de la humanidad, aún no manifestada.

Y algo realmente sorprendente, el segundo Adán, Jesucristo, fue perfecto, completo y soltero.

1.4. *La Glorificación.*

La redención cuando se culmine no nos devolverá a la primera Creación. Nos traerá la Nueva Creación. Esta superará en perfección a la primera, el mal será erradicado y en esa realidad por venir, el mismo Señor Jesucristo afirma: “*No se casarán ni se darán en casamiento*” (Mt.22:30).

Eso quiere decir que en el Reino de los cielos no habrá matrimonio, al menos tal como lo conocemos. Por lo que debemos suponer que en el Reino de Dios habrá una comunidad y comunión de redimidos que nos satisfará plenamente. Seguramente tampoco soltería, al menos tal como la conocemos.

2.- Cinco verdades bíblicas sobre la soltería.

Después de situar a grandes rasgos en el marco bíblico nuestra temática: la soltería, vamos a dar un paso más y considerar cinco verdades bíblicas que edifican nuestras vidas en este terreno y nos amplían la perspectiva:

1. Como cristianos somos personas individuales que hemos sido específicamente diseñados y formados

por el amor y el poder de Dios.

2. Jesús fue perfecto y completo. Vivió una vida perfecta, completa y llena de la gracia de Dios en su relación con otros. Y fue soltero.
3. En Cristo, Dios nos introduce a formar parte de un nuevo tipo de comunidad, más rica, duradera que la familia de sangre. La familia de sangre es buena, es una demostración de la Gracia de Dios cuando se vive bajo los principios de la Escritura. Pero no es permanente. Puede romperse e incluso chocar con nuestra lealtad a Cristo. (Lc.14:26).
4. La soltería puede suponer el precio de seguir a Jesucristo pero eso no es un impedimento para que Dios pueda desarrollar su propósito para nuestra vida.
5. La soltería puede suponer una respuesta al llamamiento de Dios a permanecer como tal por causa de la Obra.

3.- Aspectos psicológicos.

En un mundo caído como el nuestro, la soltería tiene una dimensión psicológica propia y específica. El terapeuta psicoanalítico argentino, Jorge A. León en su libro “Solteros”, nos sugiere algunas causas que conducen a la soltería, la mayor parte de ellas son de carácter psicológico:

1. *Soltería causada por problemas de personalidad.*
 - a. Falta de afecto en la familia.
 - b. Extrema idealización de las relaciones y personas.
 - c. Carácter dominante (aleja al otro sexo)
 - d. Imagen pobre del otro género.
 - e. Experiencias sexuales traumáticas.
 - f. Falta de madurez personal.
 - g. Un hogar conflictivo.
 - h. Miedo al otro género.

2. *Falta de información y formación para el matrimonio.*

Algunos de los elementos mencionados en el punto anterior, producen como consecuencia, una información deformada o deficitaria acerca del matrimonio, lo que se traduce en formación insuficiente para la relación de pareja. Una educación o formación sexual deficiente o negativa puede llegar a comunicar una perspectiva negativa del matrimonio.

3. *Conflictos y desilusiones durante el noviazgo.*

Muchas personas que se sentirían identificadas con lo expuesto en los dos apartados anteriores, realizan intentos de avanzar y experimentar la relación de pareja que conduciría al matrimonio, y los conflictos o desilusiones en el noviazgo dan al traste con esta posibilidad, optando por la soltería no anhelada o

deseada.

La cuestión de fondo que debemos abordar es si la relación matrimonial es la única que nos permitirá vivir vidas significativas.

Podemos llegar a la plenitud, es decir a la unidad profunda corazón y alma sin necesidad de casarnos. Henri Arnold

Podríamos apuntar y señalar que se puede desarrollar nuestra identidad sexual como solteros en un nivel tan saludable y pleno como pueda ser la experiencia matrimonial, reconociendo que de este lado de la historia es imposible alcanzar la plenitud.

Esto es claro, en el caso en que la soltería es voluntaria, como una opción de llamamiento y en respuesta de compromiso a causa del Reino.

Aún una soltería no voluntaria, puede llegar a ser vivida significativamente, si se produce como resultado de *la aceptación: vivir una vida realizada a pesar de los muchos deseos sin realizar.*

Por lo cual podemos concluir que ambos: matrimonio y soltería pueden ser dones de Dios y vivirlos para su Gloria.

4.- Tentaciones que los solteros enfrentan:

La soltería y el matrimonio en un mundo caído, imperfecto, son estados o relaciones que están sujetos a tentaciones. Consideremos algunas tentaciones específicas de la soltería.

1. *Tentación de poner la vida en modo ESPERA/PAUSA.*

Cuando nuestro entorno, la sociedad nos comunica de forma directa o indirecta que la verdadera vida empezará con el matrimonio, nos sobreviene la tentación de aparcarse aspectos importantes en nuestra

vida a la espera de cambiar de estado.

Qué importante es continuar viviendo, decidiendo y desarrollando una vida significativa antes de que podamos contraer o no matrimonio. La vida real no necesariamente empieza con el matrimonio.

2. *Tentación de la súper ocupación.*

Aunque tiene mucho de mito, el hecho de que los solteros tienen inmensas cantidades de tiempo libre, haremos bien en cuidar este aspecto del hiperactivismo o súper ocupación.

3. *Tentación del EGOCENTRISMO.*

Uno de los solteros más conocidos y admirados escribió con agudeza que “El gran peligro del soltero es centrarnos en nosotros mismos” J. Stott.

Puede ser que este sea un problema o tentación común no solo para los solteros, también para aquellos que hemos optado por el matrimonio.

4. *Tentación de no tener que rendir cuentas a nadie.*

Inicialmente supone una gran libertad, pero puede conducirnos al descuido en diferentes niveles de la vida y conducirnos a otro tipo de consecuencias no siempre positivas.

5. *Tentación Sexual.*

- El reto es integrar sexualidad y espiritualidad.
- El amor no necesita de lo genital para ser íntimo.
- El trato no genital y cariñoso (afectivo) es posible y debe estimularse.
- Distingue entre fantasía sexual (expresa deseo de intimidad) y lascivia (deseo sexual incontrolado).
- En vez de negar nuestras pasiones es mucho más sabio desarrollar pasiones más elevadas y constructivas.
- No es un problema exclusivo de los solteros, no



hay respuestas sencillas para esta cuestión.

5.- Aspectos Pastorales y Personales para el soltero.

La soltería crece en nuestra sociedad, seguramente a nivel global también, pero en nuestro entorno occidental esta muy claro. No es debido a un único factor, son múltiples y nos informa de los cambios tan profundos y acelerados que estamos viviendo también en el plano emocional y de relaciones personales.

Nuestra herencia evangélica ha enfatizado el matrimonio y la Familia, pero lo cierto es que en la sociedad el número de solteros crece, y también en la iglesia, no somos una isla. Después de todo lo escrito, es importante recuperar ambos énfasis en nuestras iglesias: Soltería y matrimonio. La clave es la integración de ambos “estados” y el respeto de la opción escogida o aceptada.

La iglesia local puede proveer grupos pequeños, verdadera comunión que llena, que trasciende los lazos naturales de la familia, donde solteros y casados comparten y se edifican.

Estar dispuestos a acompañar a los solteros en las dificultades que van experimentando.

No considerar a los solteros como incompletos o problemáticos. Y sobre todo desarrollar un concepto bíblico de soltería.

Concluiremos esta reflexión añadiendo algunas pautas de carácter pastoral, sobre todo pensando en el soltero/a, nos ayudarán a los responsables de las iglesias y a los propios solteros. Es todo un reto por parte de todos enriquecer nuestro acercamiento a esta realidad.

1. Deliberadamente y decididamente entrega tu vida a Dios.

Tu vida, tu preocupación, tus sueños, tu cuerpo, tu sexualidad, tus relaciones.

Bajo su Gracia acepta su voluntad para tu vida.

2. En momentos especialmente difíciles, periodos de presión.

Cuando experimentes presión, miedo, autocompasión, tentación sexual.

Pide una medida especial de su gracia. Santiago 4:6, 2ª Corintios 12:9.

3. Se Agradecido, cultiva un espíritu de gratitud. Efesios 5:20.

Concéntrate y valora las cosas buenas de la vida.



Agradece la libertad y oportunidades que la soltería ofrece.

4. Construye amistades, cultiva intereses, crece como persona.

Anhela ser como Jesús, nuestro modelo por excelencia en todo.

Desarrolla un amplio círculo de amigos, Dios nos ha hecho para las relaciones.

5. Aprende a ser una persona sexualmente sana (no perfecta, si sana).

Asumiendo que no puedes desarrollar el plano físico y genital de la sexualidad como soltero, pues está reservada al contexto del matrimonio. Pide a Dios que te haga un canal de su amor.

6. Si la amargura, la autocompasión se convierten en problemas, pide ayuda.

Busca a un consejero o psicólogo cristiano, necesitas compartir y sobrellevar esa carga.

7. Rechaza estar siempre ansioso/a de encontrar a alguien.

No estés esperando a alguien expresamente. Proponte metas, objetivos, vive la vida con espíritu de llamamiento y misión. Desarrolla un concepto bíblico de la soltería. ■

BIBLIOGRAFÍA:

Problemática psicológica de los solteros, Jorge A. León. Editorial Caribe, S. José de Costa Rica 1980
Singles at the crossroads, Albert Y. Hsu, IVP USA, Downers Grove IL 1997

TEROL'150: 1869-2019

Por : **Noemí Cortès y Roca**



2019 ha sido el año de celebración de los 150 años de testimonio en la ciudad de Barcelona y en Catalunya. La Asamblea de Hermanos de la calle Terol 22 de Barcelona abrió sus puertas de manera oficial en septiembre de 1869 en el momento en que es oficialmente posible una vez aprobada y hecha pública la Constitución de 1869. Por primera vez se establecía la libertad de culto –aunque ya estaba presente en la constitución de 1856, nunca fue efectiva–. A pesar de esto, se mantenía la confesionalidad del estado y el presupuesto de culto y clero, y el poder de éste continuaba siendo muy fuerte. Pero el protestantismo ya llevaba tiempo instalado en Catalunya: los orígenes del protestantismo se remontan a la Reforma, pero hemos de tener presente que el aparato político y religioso del momento lo hicieron prácticamente imposible –tengamos presente que, pocos años antes, en 1492, se había acabado la “reconquista” con la toma de Granada; y en el mismo año, los judíos eran expulsados del territorio español, quedando la Inquisición como guardiana de la integridad político-religiosa del nuevo estado español. El protestantismo era perseguido. Veamos algunos ejemplos:

en 1543 Francisco de Encinas, siguiendo las nuevas corrientes ideológicas de la Reforma, tradujo el Nuevo Testamento a partir de la edición del texto griego, pero lo tuvo que hacer en Amberes, Holanda; o en 1569, Casiodoro de Reina tradujo toda la Biblia a partir de los textos hebreos y griegos, habiéndolo de hacer también en el extranjero, en Basilea, Suiza, ya que tuvo que exiliarse con algunos monjes del monasterio del convento de los Jerónimos de Sevilla, para huir de la Inquisición.

En los inicios del s. XIX, surge un nuevo movimiento que pretendía reunir a todos los creyentes en una alabanza y adoración conjunta con la única condición que manifestaran que Jesús era el único y verdadero Salvador, y movidos por la ilusión de acabar con tantas denominaciones; eran las Asambleas de Hermanos, y “Terol”, entonces “Ferlandina” (Barcelona) y “San Gabriel” (Gràcia) serán el fruto de este movimiento. Es en esta década (años 30 del 1800) y en estas circunstancias que algunos misioneros europeos vienen a España para tantear el terreno, como es el caso del abogado londinense Robert Chapman, que visita España por primera vez el año 1834 –cuando se acaba la inquisición–, dos años antes que George Borrow viniera a España; unos años después, en 1839, vuelve acompañado de Pick y Handcock, trabajando principalmente en el norte de la Península: Galicia, Cantabria y País Vasco, visitando después Barcelona, Madrid y Sevilla. Cuando vuelve a Inglaterra, el recuerdo de sus vivencias en España quedan en su pensamiento y no puede dejar de hablar en sus ciudades de las necesidades que había en España. Por este motivo decide volver el año 1863, acompañado de George Lawrence y William Gould.

Éstos fueron los pioneros en tiempos de dificultad, y durante cinco años aproximadamente fueron por pueblos y ciudades para dar a conocer la Palabra de Dios, siendo perseguidos y sufriendo atentados contra sus vidas, a la vez que tuvieron que marchar apresuradamente para evitar ser encarcelados después de ser condenados por predicar el Evangelio. Cuando regresan después de la caída de la reina Isabel II y antes de aprobarse la Constitución de 1869, Gould centrará su campo de trabajo en Madrid, mientras que George Lawrence lo hará en Barcelona y Catalunya. George Lawrence, desde su llegada a Barcelona, vive en la villa de Gracia, un pueblo independiente de Barcelona, de gente trabajadora y con una gran parte de su población de ideas republicanas y liberales. El alzamiento de Gracia



Escola San Gabriel (molt antiga)

en el contexto de la Gloriosa del año 1868 fue muy seguido y es en este contexto que Lawrence pone en marcha la iglesia, las escuelas –iniciadas ya en 1868 en Barcelona, Barceloneta y Gracia–, una imprenta y una “Casa asilo para enfermos pobres”, con la ayuda de otros misioneros y de creyentes de Catalunya. Durante la epidemia de la fiebre amarilla de 1872 abren “cantinas” para ofrecer sopa a los necesitados –una en Gracia y otra en Ferlandina–. Durante este período murieron infectados algunos colaboradores, y otros cayeron enfermos.

La educación fue un aspecto muy importante y se puso mucho empeño en que funcionaran creando materiales, espacios adecuados y contando con un buen equipo de profesores y maestros.

Como ya hemos citado antes, con la constitución de 1869, la iglesia puede abrir sus puertas, pero los peligros y problemas eran constantes como también las trabas y dificultades para el asentamiento del protestantismo, que llevaron incluso a la creación de instituciones para combatirlo, como es el caso del “Centre Moral i Instructiu de Gràcia”, como podemos leer en el libro *Recull històric del centre moral instructiu de Gràcia 1869-1994*, del que destacamos algunos de sus textos y objetivos:

[...] El segundo objetivo fue luchar contra los brotes de protestantismo que habían surgido en Gracia durante la etapa liberal posterior a la Revolución del 68,...

[...] La lucha contra el laicismo y el sectarismo protestante se manifiesta en frases muy expresivas en el documento manuscrito de 1884 dirigido por la junta del Centro al obispado de Barcelona solicitando ayuda económica: «Hace trece años, Excelentísimo Señor, que las sectas heréticas vinieron a implantar sus escuelas

en nuestra población, y desde entonces esta Sociedad comenzó su vida activa en la propagación de las verdades cristianas por medio de las enseñanzas.»

[...] «hacer frente a las escuelas implantadas por los sectarios del error»

También los “Boletines Oficiales Eclesiásticos” de todo el estado ocupan algunas de sus páginas para hablar de los protestantes y de actuaciones, no siempre del todo ortodoxas: *Boletín oficial eclesiástico de Barcelona*, julio de 1869:

Sin saber como ni por qué, nos vemos favorecidos en esta Ciudad, donde abundan los predicadores de calle, con las predicaciones de una propaganda protestante, cuyas doctrinas vienen a ser en religión ateas, en política socialista...

Tanto es así que en febrero de 1871, se publica: *“llamamiento a todos los católicos españoles para un certamen antiprottestante”*: “el día 1 de abril próximo la junta nombrada al efecto por el muy ilustre señor Vicario general de la diócesis de Barcelona regalará una rosa de oro a cualquiera que hubiese entregado a su párroco respectivo mayor número de libros protestantes o impios.”

A pesar de todos los problemas, llegamos al s. XX que traerá consigo episodios muy graves en la ciudad de Barcelona: la “setmana tràgica” (“semana trágica”), la guerra civil y la dictadura franquista, entre otros momentos críticos. La iglesia de Gracia continuaba adelante en los locales de San Gabriel, pero en el año 1919, se han de dejar por demolición, y la iglesia y la escuela se trasladan temporalmente a la calle Santa Àgata 45, hasta que en 1927 se sitúan en la calle Terol 22.

Durante la época de la República, la iglesia fue respetada, había un reconocimiento por los vecinos que recordaban su apoyo y su proximidad en momentos de dificultad; el trabajo hecho a lo largo de estos años recogía sus frutos y se vivían nuevas conversiones. Con la victoria y entrada de los nacionales, la situación cambia. Entramos en el período más negro del siglo XX, unos momentos realmente difíciles para el protestantismo: la dictadura franquista. La iglesia fue clausurada y prohibida. Las reuniones se hacían clandestinamente en casas particulares, con el peligro constante de que la policía detuviera a los asistentes, pero

continuaron reuniéndose: las casas estaban llenas y las multas eran constantes y la iglesia creció tanto, que incluso durante la prohibición se entró en la iglesia y se hicieron bautismos en ella. La persecución era muy dura y muchos evangélicos se exiliaron para huir de las persecuciones y posibles penas de prisión o incluso la muerte. La escolarización de los niños en las escuelas nacionales era imposible por falta de “fe de bautismo” y los recintos protestantes de los cementerios volvían a ser imprescindibles. Un tiempo después de la publicación en 1945 del “Fuero de los españoles” por el dictador Francisco Franco, permitió la reapertura de las iglesias que existían antes de la guerra. Era un paso tímido, provocado por la presión de los países aliados, vencedores de la II Guerra Mundial. Era un momento difícil, la iglesia podía abrir sus puertas pero teniendo dentro miembros de la policía secreta para controlar todo lo que se hacía o decía. El tiempo fue pasando, los ánimos se fueron calmando y la iglesia vivió momentos de plenitud en que se dedicaron muchos esfuerzos en abrir nuevas iglesias en diferentes lugares de la ciudad y del país, que en su momento abrirían otras. En la actualidad, seguimos empleándonos en ser una iglesia decidida, que la gente del barrio nos conozca y se sienta atraída a entrar y conocer el trabajo que se está llevando a cabo, como repartir alimentos a las familias vulnerables del barrio o el proyecto “Llum de nit” (Luz de noche) que consiste en abrir las puertas de la iglesia a la gente sin hogar a lo largo de las noches más frías del año, entre otras.

La enseñanza de nuestros mayores, las vivencias que nos han transmitido, su fuerza y resistencia es lo que hemos recibido y aprendido. La mirada al pasado nos permite

aprender para avanzar, nos permite soñar en conseguir lo que nos proponemos, se inició el camino en circunstancias complicadas, en una época difícil en la que se comenzó desde la nada, gracias a la que hoy podemos gozar de un camino abierto y recordar todo lo que se ha hecho para dar a conocer el Evangelio, viendo la mano de Dios en todo y agradecidos de poder decir “...hasta aquí nos ayudó el Señor...” (1ª Samuel 7:12) A lo largo de este año de celebración hemos disfrutado de verdaderos momentos de fiesta, de recogimiento y de actos que han llenado cada minuto del 2019.

Os detallamos los actos que hemos llevado a cabo: - Exposición fotográfica Terol’150: 150 años de historia de la iglesia - Conciertos de gospel: Cynthia Vera y su banda con el concierto “Adoraré”, el “Cor gospel Carlit”, el “Gospel soul Barcelona”, y el “Cor Alegria”.

- Actos conjuntos con la iglesia presbiteriana “Betlem-Sant Pau”, que también celebraba los 150 años: una mesa redonda para hablar de la historia de las dos comunidades y un culto unido de adoración y alabanza.
- Acto institucional
- Participación en la “Nit de les Religions” (organizada, anualmente por el centro Audir-UNESCO), con la realización del taller “pintura y espiritualidad”
- Conferencias y participación en las conferencias anuales de las Asambleas de hermanos de Catalunya.
- y creación de la página www.terol150.cat en la que se puede repasar todo lo que se ha hecho a lo largo de este año.



Ciudadanos del Cielo (2ª parte)

Por : Antonio Ruiz

- 12 No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sigo que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús.
- 13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante,
- 14 prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.
- 15 Así que todos los que somos perfectos, tengamos esta misma actitud; y si en algo tenéis una actitud distinta, eso también os lo revelará Dios;
- 16 sin embargo, continuemos viviendo según la misma norma que hemos alcanzado.
- 17 Hermanos, sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros.
- 18 Porque muchos andan como os he dicho muchas veces, y ahora os lo digo aún llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo,
- 19 cuyo fin es perdición, cuyo dios es su apetito y cuya gloria está en su vergüenza, los cuales, piensan solo en las cosas terrenales.
- 20 Porque nuestra ciudadanía está en los cielos, de dónde también ansiosamente esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo,
- 21 el cual transformará el cuerpo de nuestro estado de humillación en conformidad al cuerpo de su gloria, por el ejercicio del poder que tiene aún para sujetar todas las cosas a sí mismo.
- 1 Así que, hermanos míos, amados y añorados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.
- 2 Ruego a Evodia y Síntique, que vivan en armonía en el Señor.
- 3 En verdad, fiel compañero, también te ruego que ayudes a estas mujeres que han compartido mis luchas en la causa del evangelio, junto con Clemente y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

Filipenses 3:12-4:3 (LBLA)



La esperanza del futuro

1) *Espera la consumación de la esperanza* (11b).

Esta es la resurrección corporal que ocurre con la segunda venida de Cristo (20,21), sobre la cual no tiene duda alguna pues el “sí”, que pareciera condicionarla, traduce “ei”, confiada expectación (1:23; 2 Co. 5:1). Es una obra de Dios necesaria (porque el último “enemigo” dejará de serlo entonces) e inevitable (porque Cristo es ya “las primicias”, que garantiza la cosecha final, 1 Co. 15:20). Si dependiese de nosotros sería imposible la confianza y seguridad, y seríamos muy presumidos.

La resurrección da comienzo a la glorificación plena (1 Jn. 3:2 comp. Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12; 2 Co. 5:9-10), y en este contexto nos habla de conocimiento y compañerismo indescriptible e inquebrantable con Cristo: a) Siempre con el Señor, b) Libres de pecado, c) Sin malos pensamientos e imaginaciones, d) Sin culpa y sin mancha, e) Nada pecaminoso a la vista de Dios, f) Seremos como Cristo, g) Hasta el cuerpo dejará cualquier imperfección. Esta frase da comienzo a lo que sigue (12-14) con su aplicación (15ss.). El “premio” futuro no es una quimera sino una absoluta realidad.

2) *Espera completar lo inacabado* (12a,b, 13a). Si miramos a la consumación:

A.- Hay lugar para avanzar (12a). En 3:11b se usa una palabra que significa llegar, arribar; así que la resurrección es indudable; pero ahora usa un vocablo distinto: “tomar, obtener, recibir; una apropiación activa” lo que nos lleva a preguntar: ¿qué es lo que no ha alcanzado en términos absolutos? La respuesta es: “Llegando a ser semejante a él en su muerte” (3:10c), que se define en Romanos 8:29: “hechos conforme a la imagen de su Hijo”. Todavía no lo ha apropiado en toda su medida; hay lugar para mucho mejoramiento y avance.

B.- Hay lugar para madurar (12b). La palabra “perfecto” traduce teleiōō (única ocurrencia en la epístola, aunque la palabra es usada con prefijos) = lo completo, llevar a un fin, acabar, cumplir; llevar una cosa a la meta o cumplimiento. Quizá quiere contradecir al perfeccionismo judaizante. Dios nos está “perfeccionando” (1:6, epitelēō) y este proceso aún no ha acabado. Cabe decir “o haber sido ya perfeccionado”. El crecimiento no ha sido completado, todavía no se ha alcanzado la absoluta madurez.

C.- Hay lugar para alcanzar la meta (13a). “No pretendo” habla de algo diferente a la mera humildad, pues supone un proceso de diálogo consigo mismo y llegar reflexivamente a una conclusión basada en hechos sólidos (logizomai). El fundamento de su lógica es el propósito revelado de Dios para su pueblo (Ro. 8:18-30). Así que, esta conclusión no es meramente subjetiva, pues se basa en realidades. Fue unido a Cristo y está progresivamente conformándose a su muerte sin haber llegado aún a la resurrección (10,11). Ese será el momento de asir plenamente a aquel que le asió a él. ¿Tenemos esa misma opinión de nosotros mismos?

3) *Espera el premio del supremo llamamiento* (14). El corredor (13) tiene como propósito y objetivo la finalidad de obtener el “premio”, cuyo contenido, atendiendo al contexto inmediato, es ganar completamente a Cristo por cuya causa todo es contado como pérdida; algo de valor insuperable, y, con ello, perfecta comunión con aquel que le “asíó” en el camino a Damasco. Hacia ese objetivo el apóstol avanza incansablemente. El “premio”, que anuncia y promete el llamamiento, de Dios es la evidencia tangible de haber alcanzado dicho llamamiento.

El llamamiento es un concepto que a menudo define la vida cristiana; y la autoría es de “Dios” porque su logro solo es debido a él. La esfera es “en Cristo Jesús”, quien por su muerte y resurrección, es el camino único a Dios, y es el medio y fin del llamamiento. En su inicio llama “a la comunión con su Hijo” (1 Co. 1:9), que une a los que creen a la iglesia cuyo destino es la gloria, pero excepcionalmente es visto en este caso desde la perspectiva del cumplimiento final; y es “supremo” por la dirección a la que lleva, es decir, a la presencia eterna de Dios (20-21). El llamamiento sigue sonando en los oídos del creyente porque Dios está llamando en dirección celestial y a la santidad de vida.

El anhelo del presente

La obediencia bajo el antiguo pacto podría resultar



en una obediencia irreprochable a la ley, pero carecía del poder necesario - el don del Espíritu Santo (3) que es el único que trae vida (2 Co. 3:6) - para lograr que el pueblo de Dios pueda conocerle verdaderamente, y, por tanto, para que busquen ser “conformados a su muerte” (ser como Cristo).

I.- La búsqueda del conocimiento (10). “A fin de conocerle” es la orientación de la vida. Toda la persona, no solo intelectualmente, se dirige a este fin. Pablo vende lo que tiene y olvida lo que ha sido, en aras del valor supremo del Señor. El conocimiento de Cristo en la conversión es tan verdadero como progresivo y, mientras llega la meta final, estamos en el proceso de conocerle íntimamente, pero con experiencias muy reales porque se añade la “participación en sus padecimientos” y “semejante a él en su muerte”. El sufrimiento presente participa en el de Cristo, como medio para asemejarse a aquel cuya obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz (2:8), es el paradigma definitivo de la vida del creyente.

A) Las consecuencias del conocimiento: “llegando a ser semejante a él en su muerte...”. La semejanza consiste en compartir (sym) la misma forma (morfê) con otra persona; es decir, llegar a ser, tanto en su vida interna en su corazón, como en la expresión externa de la misma, igual al Señor. El despojamiento del Hijo eterno (2:7) fue realidad en su encarnación y en la muerte de cruz, pero, además, condicionó toda su vida terrenal para provecho de otros. Se trata, pues, de la conformidad más radical al espíritu y carácter de Cristo. Cuando admiramos a una persona queremos ser como ella, y esto debe ser verdad en la ecuación: conozco a Cristo – quiero ser más como él es. La obediencia de Cristo fue hasta la muerte y los que conocen a Cristo deben mostrar en su vida esta semejanza, que abarca todas las esferas de la vida, que incluye el sufrimiento. Con todo, la semejanza la volvemos a encontrar en “semejante al cuerpo de la gloria suya (3:21). La expectación es que los cuerpos de la “humillación” serán conformados al del Cristo. Esta perspectiva nos recuerda que “los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera” (Ro. 8:17,18).

Se recuerda el concepto de incorporación, que implica: Unidad con Cristo en la conversión con efectos en el presente (Ro. 6:5) y transformación que produce Dios mismo (2 Co. 3:18). Supone continuidad y progreso. El morir con Cristo es una realidad actual (3:8) unido al rechazo de toda confianza en la carne (3:3).

B) Los factores del conocimiento (10a). Un solo artículo une el “poder” con la “participación”. No hay diferencia entre ambas frases, pues van juntas: El poder de la resurrección se conoce y experimenta en y bajo la

debida participación en sus sufrimientos. La intención está en “poder” y “participación” pues no se está buscando el martirio (padecimientos y resurrección), sino avanzando en una relación íntima con Cristo y así llegar a la consecuencia de conocerle, o sea, ser más semejante a éste cada día.

a) El poder de la resurrección. Al recibir a Cristo



recibimos poder de la resurrección, que Pablo quiere seguir conociendo porque nos transforma según pasamos por padecimientos. Este pasaje nos recuerda las palabras sobre los “vasos de barro” que “siempre están entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo mortal” (2 Co. 4:7-17), es un anticipo de la vida del futuro mediante el Espíritu (3:3). Es importante destacar, por ser un pensamiento estimulante, que el poder precede al sufrimiento, pero, igualmente, el suministro de poder hace inevitable los padecimientos. Sin el aporte de poder sería ininteligible y un sin sentido, el regocijo en medio de los sufrimientos (2:17-18).

b) Participación en sus sufrimientos. Al apóstol sus experiencias le recordarían los términos de su llamamiento en el tiempo de su conversión (Hch. 9:3-5,16-17). Pero el sufrimiento es “por causa de mi nombre”, lo que acerca al Hijo quien sufrió porque el mundo no le conoció. La santidad divina y el mundo pecaminoso son incompatibles. Generalmente esto se repite en el creyente (Mt. 10:24-25; 2 Ti. 3:12; Stg. 1:2). Pero los padecimientos, lejos de apartarnos del amor de Dios, nos unen más a él y nos harán compartir más experiencias como las suyas.

II.- La fijación en el blanco (12-14). “Sigo adelante... prosigo” (en ambos casos, diokō 12b,14) a menudo describe figuradamente la celosa persecución de objetivos piadosos (la justicia, paz, conocimiento de Dios, hospitalidad, el amor, hacer bien, la fe), pero en este caso, se refiere a la meta fijada que todavía queda por alcanzar, en la que no se avanza sin esfuerzo continuado (tiempo presente). La continuidad y constancia están lejos del avance episódico o esporádico que alternasen arreones

con parones. Pablo ha cambiado el entusiasmo y empuje del pasado “perseguidor” (6, diökön)) por el servicio a Cristo. Esto ilustra la naturaleza del cambio que produce el evangelio pues la misma persona cambia la dirección de su vida.

1.- La perspectiva progresiva del crecimiento. Está muy claro que la conversión da entrada al reino y asegura la salvación, pero lejos de ser una experiencia final es el comienzo de una etapa de desarrollo que acabará con la segunda venida de Cristo. Pablo está en lo cierto al decir que la perfección queda sin alcanzar en esta vida (12a); que la pasividad debe dar lugar a un esfuerzo constante, atizado con la ambición expresada anteriormente (10,11); y que la santificación no sucede con recetas simples, como la “segunda bendición” o cosas semejantes.

2- La figura del corredor. “Una cosa” (13) revela la orientación de toda la persona hacia la meta. Un único pensamiento. Una concentración de esfuerzos. Una atención plena en el recorrido. La manera de correr nos lo dice de la forma siguiente y con los verbos en tiempos presentes:

De un lado las cosas detrás - **olvidando**
Por el otro las cosas adelante - **extendiéndome**

El verdadero corredor no se distrae mirando a otros corredores, volviendo la cabeza para ver donde están los contrincantes (“olvidando”, figuradamente “no prestar atención a”, “no mostrar preocupación por”). Es posible que en la mente del apóstol esté lo que ha referido anteriormente y que calificó de “basura” (3:4-8). Probablemente se contempla al corredor que lidera la carrera y mira más a lo que le queda con ansia de llegar que a lo que ya ha recorrido; que no se complace en la distancia en que aventaja a otros; ni alardea por todos los records conseguidos en el pasado; en fin, nada que le relaje y le debilite en el esfuerzo. El pasado de perseguidor a menudo asaltaba la mente de Pablo, con todo, nunca permitió quedar postrado por el sentimiento de culpa, sino miraba a la inaudita gracia de Dios. Podemos ser presas del desaliento recordando faltas, desánimos, desengaños, planes frustrados...O, contrariamente, se aminora la marcha por “lo bueno que somos”, la satisfacción lícita con la labor bien hecha fácilmente se transforma en autosuficiencia. Bien distinto es el enfoque del apóstol: “he trabajado más que todos... pero no yo sino la gracia de Dios obrando en mí”, “porque no me atreveré a hablar de nada sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí” (1 Co. 15:10; Ro. 15:18).

Sin embargo, el énfasis está en “extendiéndome a lo que está delante”. El corredor no pierde de vista la



“meta”; renueva sus esfuerzos en las últimas y decisivas etapas de la carrera sin dejar de mirar a lo que falta. La “meta” es la consumación con la segunda venida de lo que ya se tiene en Cristo. La iglesia es el pueblo que avanza hacia la gloria final, y de ella se espera “el progreso y gozo en la fe” (2:25). El deseo intenso es debido al “premio” (la plena imagen de Cristo) que recibiremos con absoluta certeza (14).

LA INVITACIÓN A COMPARTIR EL PROGRESO, V. 15-16

“Así que”, ilativo (15), descubre que Pablo quiere que se repita su historia, y la aplicación comienza diciendo: “Todos los que somos perfectos...”, es una contradicción aparente con “no... que haya llegado a ser perfecto”, pero que en realidad es una paradoja propia de la verdad. Todavía no es completo desde la perspectiva escatológica (21), pero es “maduro” por la forma en la que vive el presente a la espera de la gloria celestial. El que vive según la medida alcanzada (16) está “completo” aunque la plenitud final habrá de esperar. El uso del plural implica que el apóstol se incluye en la aplicación a los lectores, a los que anima para seguir su ejemplo y ver las cosas como él.

Compartir la misma ambición (15b)

“Haya, pues, en vosotros esta actitud (froneite) que hubo en Cristo Jesús” (2:5) ... “tengamos esta misma actitud” (fronömen)” (3:15). Este vocablo señala toda la disposición de la persona u orientación en la vida.



Abarca las cosas que interesan preferentemente; en las que se gasta la mayor parte del tiempo, aquellas sobre las que se llega a grandes conclusiones. Y el tiempo presente en nuestro texto es una llamada a perseguir continuamente la semejanza a Cristo. La intención del apóstol es alinear la narrativa de Cristo y la suya, ya que la vida propia sigue la estela de la del Señor. En suma, se vuelve a la exhortación a que los lectores vivan imitándole (17), porque esta actitud es el distintivo del creyente al que se le supone la madurez.. Cuando después repite el mismo verbo (3:19 *fronountes*) es para establecer una comparación entre los “enemigos de la cruz” y nosotros cuya “ciudadanía está en los cielos de dónde esperamos la venida del Salvador” (3:20). Esta venida es la meta que nos reclama concentración en el conocimiento de Cristo Jesús. La mentalidad condicionará el comportamiento. Pablo les asegura que Dios quiere remover todo lo que estorbe su perspectiva cristiana.

Confiar en la guía de Dios (15b)

Ahora se trata de asuntos menores (“algo”, ti), alguna cosa adicional a la ambición de 3:13-14. “Si eres sano en lo esencial Dios quitará las manchas superficiales” (Lightfoot). No son diferencias de opinión sobre asuntos de importancia; nada indica que los lectores estuviesen dando la espalda a las enseñanzas de Jesús, ni que hubieran dejado el esfuerzo por el “premio” celestial, ya que se diferencian de los “enemigos de la cruz” (18,19). Las cosas menudas no deben detener el crecimiento y, en parte, la madurez consiste precisamente en superar diferencias que los cristianos siempre han tenido. La madurez supone discernimiento para diferenciar lo esencial de lo periférico, lo dogmático de lo discutible. No obstante, si se tratase de cosas esenciales Dios les despertaría de su error mediante

su revelación.

Cuando el apóstol dice: “Y si en algo tenéis una actitud distinta” no exige que todos han de estar de acuerdo con él; porque el énfasis está en la obra incesante de Dios mediante la revelación divina, no en el desacuerdo con él. El apóstol pone el tema en manos de Dios para que les revele qué comprensión deben alcanzar respecto a las cosas en las cuales en ese momento discrepan de él.

Progresar en la verdad recibida (16)

“Sin embargo” (plen) une con lo anterior e introduce una conclusión, como si dijera, “es importante que”. La fidelidad a la verdad alcanzada lleva a mayor revelación. Centrarse en lo “importante” es andar acorde a la norma seguida hasta el punto alcanzado, o sea, seguir las líneas maestras del vivir cristiano que se nos impartió cuando creímos el evangelio (1 Co. 4:17; Gá. 6:2), y poner en práctica nuestra convicción de lo que sabemos es verdad. Puede ser que no hayamos alcanzado el mismo grado de madurez que otros, pero si el crecimiento es conforme al evangelio hay que seguir en la misma dirección.

“Sigamos” (RV-60) = marchar en línea, respetar la formación, es otra forma de recordar la unidad. Aunque haya diferencias de opinión la iglesia debe avanzar unida. Remar en la misma dirección, listos para ayudarse unos a otros, especialmente llevando las cargas los unos de los otros (Gá. 6:2). La vida debe ser conformada al evangelio (1:27), que nos conduce al modelo de Cristo (2:6-11) y a la imitación del apóstol (3:4-14). Estando en la prisión en Roma Pablo no ha perdido la visión del crucificado y resucitado, si acaso la ha ampliado, ahondando en la convicción de la venida del Señor. ¿Qué debían hacer los filipenses o nosotros? (10,11,14).

Conclusión

Cuando Pablo habla de los “ejemplos” (17) nos está diciendo que la enseñanza apostólica debe ser aplicada siguiendo el modelo de los que siguen a Cristo. Esto compromete la reputación del apóstol que defiende su derecho a pedir que le imiten; pero es cierto que a la salvación de pura gracia debe seguir, como él hizo, una vida de entrega para agradar al Señor que nos salvó. Ya tuvimos ocasión de comentar que no hay un ápice de impostura en Pablo porque sabe muy bien que no ha llegado a la meta, ni está satisfecho con sus logros y prosigue en el anhelante deseo por el “premio”. Si necesitamos saber cómo aplicar la Palabra debemos indudablemente observar a los que traducen en vida práctica lo que van conociendo.

El Espíritu y la Palabra

Por : **Andrés Birch**

El Espíritu Santo antes de Cristo

Tal fue el impacto sobre el mundo de la (primera) venida del Cristo que los cristianos (y muchas personas que no lo son) dividimos la historia en dos grandes eras: (1) antes de Cristo; y (2) después de Cristo.

Pero ¿qué sabemos del Espíritu Santo antes de Cristo? Si alguien nos preguntara en qué consistió el ministerio del Espíritu Santo antes de Cristo, ¿qué diríamos? ¿Qué textos o pasajes bíblicos nos vendrían a la mente?

Por razones obvias, aprendemos más sobre el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. Dios fue dando cada vez más revelación a lo largo de los siglos y el clímax de esa revelación fue la venida de su Hijo, la inauguración del nuevo pacto y la aparición del Nuevo Testamento. Pero no debemos ignorar o menospreciar lo mucho que nos enseña sobre el Espíritu Santo el Antiguo Testamento.

1. El Espíritu Santo en la creación

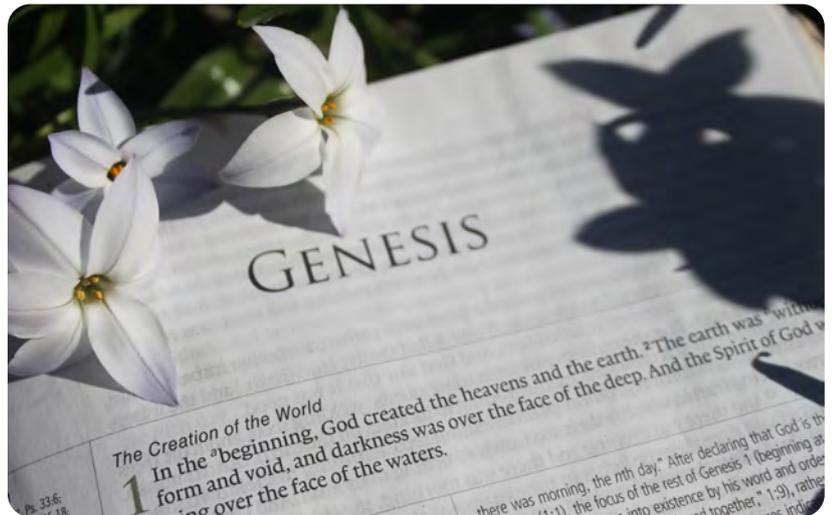
La creación del universo fue una obra de la Trinidad; las tres personas participaron activamente en ella.

Con respecto al papel del Espíritu Santo en la creación y en la preservación de la vida de todos los seres vivos, hay tres textos bíblicos clave:

1) Génesis 1:1-2: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, ...y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.”

El Espíritu Santo, al igual que el Padre y el Hijo, es eterno; siempre ha existido. Y él estaba presente, en el principio, y no como un simple espectador: “se movía sobre la faz de las aguas”, una frase que sugiere una participación activa en la creación.

2) Job 33:4: “El espíritu de Dios me hizo, y el



soplo del Omnipotente me dio vida.”

Aunque se escriba “espíritu” aquí con minúscula, parece probable que se refiera al Espíritu Santo. Se trata de un ejemplo de la característica que más destaca de la poesía hebrea: el paralelismo – en este caso dos frases que dicen lo mismo pero con palabras diferentes.

El Espíritu Santo no solo participó en la creación del universo; participó también en la creación de cada uno de nosotros.

3) Salmo 104:30: “Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra.”

Es un salmo sobre cómo el Señor cuida de su creación y habla de cómo todos los seres vivos dependemos de él y estamos en sus manos soberanas. Cuando él quiere, somos concebidos y nacemos. Cuando él quiere, nos envejecemos, enfermamos y morimos. Y cuando él quiere, envía a su Espíritu y vuelve a crear, vuelve a renovar la tierra.

2. El Espíritu Santo en la redención

En la Biblia la redención es la liberación de alguien o de algo por medio del pago de un rescate. Y el Antiguo Testamento nos enseña que el Espíritu Santo tuvo un papel importante en la redención del pueblo de Israel.

El pasaje clave es Isaías 63:7-14 y, sobre todo, los vv. 11-14:

“Se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de él su santo espíritu, el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu

pueblo, para hacerte nombre glorioso.”

Isaías se refiere a la salida de Egipto. ¿Quién de nosotros relaciona al Espíritu Santo con el éxodo? Pero Isaías dice que el Señor puso en medio de su pueblo su santo espíritu (v. 11) y que su Espíritu pastoreó a su pueblo (v. 14).

Y, curiosamente, en este mismo pasaje de Isaías se dice: “Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu” (v. 10), una idea parecida a la de Efesios 4:30: “Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios.”

3. El Espíritu Santo en la santificación

Aunque en el Antiguo Testamento no se hable de manera clara de la santificación de los creyentes por el Espíritu Santo, sí se ve “el fruto del Espíritu” en las vidas de los creyentes antes de Cristo. Solo hay que pensar en las nueve virtudes que constituyen “el fruto del Espíritu” (Gá. 5:22-23) para ver que se dan tanto antes como después de Cristo. ¿Acaso se puede encontrar “el fruto del Espíritu” sin encontrar también al mismo Espíritu Santo?

4. El Espíritu Santo en la restauración



La restauración, al igual que la redención, puede ser individual o colectiva; en el Antiguo Testamento hay ejemplos de ambas y no está ausente el Espíritu Santo.

1) Salmo 51:11-12: “No me eches de delante de ti, Y no quites de mí tu santo Espíritu. Vuélveme el gozo de tu salvación, Y espíritu noble me sustente.” David, arrepentido de sus pecados en el caso Betsabé, le ruega al Señor que no le quite su “santo Espíritu” y que le devuelva el gozo de la salvación.

2) Ezequiel 37:1-14: La visión que tuvo Ezequiel del valle de huesos secos parece ser una metáfora o alegoría de la (todavía futura) restauración del pueblo de Dios tras el juicio del exilio babilónico; y ¡quien vivifica los

huesos secos no es otro que el Espíritu! El Señor dice: “Pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra” (v. 14).

3) Ezequiel 39:28-29: “Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos. Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.” Este pasaje es muy parecido a Ezequiel 37:1-14; resalta el papel del Espíritu del Señor en la restauración de su pueblo: “Ni esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice Jehová el Señor.”

5. El Espíritu Santo y la inspiración

Como vimos en el artículo anterior, el Espíritu Santo fue el Inspirador divino de los escritores de los libros de la Biblia. Pero ¡no perdamos de vista que los textos bíblicos clásicos al respecto (sobre todo, 2 Ti. 3:14-17 y 2 P. 1:19-21) se refieren (en primer lugar) a la inspiración por el Espíritu Santo de los escritores de los libros del Antiguo Testamento!

6. El Espíritu Santo y los dones

¡No saltemos tan de prisa a Primera de Corintios! Los dones del Espíritu Santo no son un fenómeno solamente del Nuevo Testamento; en no pocos pasajes del Antiguo Testamento hay referencias a los dones –tanto naturales como espirituales– dados por el Espíritu de Dios:

- Génesis 41:38
Dice Faraón, hablando de José: “¿Acaso hallaremos a otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?”
- Éxodo 31:1-5
El Señor llena a Bezaleel “del Espíritu de Dios”, etc., para capacitarle para supervisar la construcción del tabernáculo.
- Números 11:25
El Señor desciende en una nube, y toma del espíritu que estaba en Moisés y lo pone en setenta varones ancianos. “Y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.” ¿Acaso no es esto también un ejemplo de un don espiritual dado por el Espíritu Santo antes de Cristo?
- Daniel 4:7-9; 5:10-14
Tanto Nabucodonosor como, años más tarde, la reina

madre reconocen que “el espíritu de los dioses santos” mora en Daniel, una expresión pagana que significa (para nosotros) el Espíritu del Dios santo.

7. El Espíritu Santo y las unciones especiales

Una y otra vez a lo largo del Antiguo Testamento se habla del Espíritu de Jehová “viniendo sobre” diferentes personas – por ejemplo: sobre Otoniel (Jue. 3:10); sobre Gedeón (Jue. 6:34); sobre Jefté (Jue. 11:29); sobre Sansón (Jue. 14:6); y sobre Zacarías (2 Cr. 24:20). Yo entiendo este fenómeno como casos de unciones especiales del Espíritu Santo, algo que se ve también en el Nuevo Testamento.

8. El Espíritu Santo en la profecía bíblica

La venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés y su obra en el pueblo de Dios bajo el nuevo pacto fueron profetizadas siglos antes de Cristo:

“Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días... Y todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo” (Jl. 2:28-29, 32a).

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios” (Ez. 36:26-28).

Conclusión

Lo que hemos visto en este breve artículo no es más que una muestra de la presencia y la actividad del Espíritu Santo antes de Cristo, pero ¡creo que es suficiente para que quede claro que el Espíritu Santo no apareció por primera vez aquel día de Pentecostés!

Es cierto que en el Nuevo Testamento tenemos una revelación más plena de la persona y la obra del Espíritu Santo (al igual que de otros muchos temas); y también es verdad que entre el antes y el después de Cristo existen algunas diferencias de matiz: por ejemplo, en cuanto a la presencia y la obra del Espíritu Santo en los creyentes. Pero estas diferencias no deben cegarnos a la abundante riqueza de enseñanza bíblica sobre el papel del Espíritu Santo antes de Cristo.



También en PDF Interactivo

- **Marcadores** : Cada marcador salta a una página o texto en el archivo PDF.
- **Hipervínculos** : si hace clic en un hipervínculo, éste le dirigirá a otra ubicación en el mismo documento, a un documento diferente o a un sitio web.

Todos los que ya son suscriptores de Edificación Cristiana, pero que además deseen conseguir cada número del 2019 en formato PDF a todo color, pueden recibirlos gratuitamente como muestra de gratitud por su apoyo a la revista escribiendo a: revistaedificacioncristiana@gmail.com

Aquellos que quieran suscribirse durante el año 2020 por primera vez sólo en formato pdf, pueden solicitarlo también vía e-mail previo abono de 5 € anuales mediante domiciliación bancaria, o bien adjuntando el resguardo de una transferencia o ingreso en la cuenta **ES93-2100-2122-70-0200317757** (CaixaBank), indicando el nombre y apellidos del nuevo suscriptor y en el **ASUNTO: SUSCRIPCIÓN ANUAL PDF EC 2020**

“El espíritu reformado está demasiado dentro de nuestra historia como para considerarlo extranjero”

Discurso íntegro de José Luis Villacañas para la duodécima edición del Premio Unamuno.



El catedrático José Luis Villacañas pronunciando su discurso después de recoger el Premio Unamuno en el Café Gijón. / Daniel Hofkamp

Querido director general, queridas amigas y queridos amigos: Permitidme que os llame así y que os trate con la familiaridad con la que me habéis honrado. Pues es un honor muy intenso asociar mi nombre a los protestantes de España, a don Miguel de Unamuno y a las otras personas que habéis honrado en las ediciones anteriores de este premio. Me siento muy feliz de estar en esa compañía. De don Miguel, solo recordaré mis lecturas de muchas de sus obras desde muy joven y cómo asentó en mí los anhelos de inmortalidad ineludibles a nuestra condición. Luego he sido un lector de San Manuel Bueno Mártir, quizá el libro más profundo y sincero de don Miguel. Si bien con el tiempo me distancié un tanto de su sensibilidad, un poco aparatosa para mí, siempre he encontrado en esa obra final, austera, sobria y veraz, la mejor exposición del drama espiritual español. Pero por encima de todo, siempre se alza su alma de buscador incansable, su quijotismo de la Verdad del hombre sufriente, tan cristocéntrica. Los protestantes españoles no podrían haber elegido un mejor nombre para honrar a sus amigos.

No sería posible hacer una historia de la intelectualidad española sin admiración hacia el protestantismo

De los demás amigos que habéis honrado con este título, creo que

sólo conozco a dos. Con el Dr. Vilar he coincidido en los congresos que hemos organizado en la UCM sobre la historia de la Reforma, he leído sus traducciones, sus libros, y he gozado de su trato exquisito, como el de los demás participantes habituales. Además, tengo entendido que el año pasado también se reconoció a Antonio Muñoz Molina como amigo de esta comunidad. Permitidme que haga una pequeña reflexión sobre este hecho, un poco singular, de que en dos años seguidos vuestra decisión haya recaído sobre dos hijos de Úbeda, que nacieron y crecieron a un par de calles de distancia, o en el aula de al lado del mismo colegio. Creo que esto tiene que ver con algo muy especial. Con seguridad en su caso, porque Antonio lo ha demostrado de forma magistral en sus novelas, me atrevo a decir que nosotros miramos el mundo con los ojos de nuestros padres. Mientras respiremos nos moveremos en la atmósfera espiritual de aquella Úbeda de los años 60. No eran héroes, ni grandes hombres. Pero eran honestos, trabajadores, resistentes, y no entregaron sus aplausos ni sus entusiasmos a nadie, y menos que nadie a los poderosos. Preservaron su intimidad y su integridad como su bien más preciado, del que dependía su paz interior. Mantuvieron la distante cordialidad con la época y una obstinada resistencia a sus debilidades, que jamás siguieron. Hablaron poco, amaron mucho y no se dejaron vencer por los negros horizontes que forjó el régimen de Franco. Creyeron en sus hijos con la humilde y firme esperanza que fundaba su ejemplo y temieron la voz de su conciencia, que desde antiguo habían aprendido a escuchar y reverenciar. Dieron su amistad a pocos y debo decir que entre esos pocos amigos de mi padre estaba Roque Sánchez, el pastor protestante de Úbeda, cuyas noticias por el apedreamiento de las vidrieras de su iglesia mi padre nos trajo a casa con enojo; y luego estaban los Quintana, una familia protestante que vivían en Francia y que alguna vez nos trajeron libros que en España estaban prohibidos. Recuerdo sus tapas rojas y las exclamaciones de mi padre, cerca del fuego del hogar, ante las injusticias que narraban.

Yo me formé según el esquema de este tipo humano. Cuando comencé a estudiar la historia de España, sus gentes, sus elites, su pasado, siempre me orienté a la búsqueda de tipos humanos afines a este que juzgaba mío y con los que pudiera reconciliarme. Aguas arriba del tiempo, di con los judeoconversos sefarditas, como Alfonso de Cartagena, que dio muchos letrados a quienes retrató don Diego Hurtado de Mendoza de esta manera: “Gente media, entre los grandes y los pequeños, sin ofensa de los unos ni de los otros, cuya profesión eran las letras, comedimiento, secreto, verdad, vida llana y sin corrupción de costumbres; no visitar, no recibir dones, no profesar estrechez de amistades, no vestir, no gastar suntuosamente, blandura y humanidad en el trato”. Luego añado que eran defensores del bien público y de la justicia. Cuando por primera vez mis ojos dieron con este párrafo pensé que estaba identificando el tipo de ser humano que yo deseaba ser y lo perseguí por todos los rincones de nuestras fuentes, de nuestra literatura, de nuestras crónicas. No merece la pena que describamos aquí a qué tipos humanos se opone. Sólo quiero destacar que con el tiempo he logrado trazar una continuidad que atraviesa nuestra historia entera. Parte del lejano año de 1391 y llega al presente. Se ha transmitido por caminos extraños, pero van siempre roturados por la búsqueda de una verdad. Si yo tuviera que hacer el retrato de aquellos hombres, desde su origen en las aljamas de España, incluiría dos aspectos que siempre me han fascinado: primero, la aspiración a moldear el castellano de la forma más sencilla y eficaz para producir una retórica capaz de llegar a la comunidad entera; segundo, su alegría. Estos hombres gozaron de la confianza en la palabra, de una apertura de alma, de una ingenuidad de buen humor, que los hace entrañables en la conversación y contenidamente chispeantes. En fin, habrían sido magníficos vecinos, y lo fueron. Sólo les temieron los tiranos.

Lo decisivo, lo que hoy debemos recordar una vez más, es que desde 1440 a 1520 muchos de esos mismos hombres desplegaron una religiosidad afín a la reformada. Primero, porque analizaron con detenimiento el Antiguo Testamento, imprescindible para ellos; luego, porque fueron lectores voraces de Pablo y Agustín de Hipona; después, porque comprendieron su cercanía a Erasmo; más tarde, porque creyeron que era el momento de que el catolicismo español se depurara de su vieja cercanía a la milicia, fortalecida por siglos de implicación de los poderes hispanos en diversas formas de cruzada; además, porque pensaron de verdad que había una oportunidad de reformar la iglesia romana bajo la dirección de Carlos V, y se comprometieron de buena fe con esa lucha; y finalmente, porque no pudieron dejar de dar testimonio de que el cristianismo reformado era una forma del espíritu que debía ser conocida por los españoles. Estos hombres, desde Cartagena a Hernando de Talavera, desde Juan de Lucena a Alfonso de Palencia, desde Juan de Valdés a Casiodoro de Reina, pasando por Constantino, Corro, Pineda, Enzinas, Carranza, todos estos hombres no



profesaron una fe importada ni se convirtieron a algo extraño o extranjero. Sintieron la afinidad de una antigua forma de pensar, que se había ido formando lentamente en el siglo XV, con la revolución reformada que estaba sucediendo en Europa, y creyeron que merecía la pena emprender ese combate. Como recordó Casiodoro de Reina en la Advertencia al lector de su traducción de la Biblia, era el combate por la “libertad de los hijos de Dios”. De ella no se podía marginar a nadie: debía hacerse “sin excluir de esta universalidad ni doctos ni indoctos, ni esta lengua ni la otra”. Sin embargo, La Biblia del Oso no pudo ser leída por los españoles aunque fuera una cima literaria del castellano, comparable a la traducción de Lutero en alemán.

Lo intolerable es que regrese esa infamia que quiere decidir entre los buenos y los malos españoles. Sería innumerable la lista de todos los españoles importantes de cada generación amigos de los protestantes. Si este humilde título que hoy nos reúne se diera con carácter retroactivo, muchos merecerían estar hoy con nosotros. No cabrían aquí y tendríamos que recibir a muchos que pasan, y quizá con razón, por buenos católicos. Tendríamos que seguir la pista de los discípulos de Luis Vives que atraviesan el siglo XVI y llegan al XVII y al XVIII. Si llegáramos al siglo XIX, serían legión. Desde Blanco White a Larra, desde Fernando Garrido a Unamuno, no sería posible hacer una historia de la intelectualidad española sin destacar el profundo sentimiento de admiración hacia el protestantismo y los beneficiosos efectos de modernidad



que trajo al mundo. Todos esos hombres lucharon no solo por mejorar la posibilidad de vivir en España desde una religiosidad libremente aceptada. Lucharon también por mejores instituciones sociales y políticas, y contribuyeron a perfilar un sentido moderno de los derechos humanos y una construcción democrática de la sociedad, ofreciendo a la mujer mejores oportunidades de vida libre y plena. La épica campaña de Usoz del Río contra la esclavitud, frente a las instancias oficiales y próceres que la apoyaban, es tan relevante como su obstinado trabajo de editar a los reformados españoles. Sin la profunda simpatía con el mundo protestante no se entiende el movimiento democrático español en el siglo XIX, porque no se entienden figuras como Pi i Margall o como el propio Sagasta. Si Ortega y Unamuno tuvieron un punto de convergencia, fue sobre la necesidad de fomentar la religión protestante en España.

Queridas amigas y queridos amigos: **el espíritu reformado, y su profundo significado, está demasiado dentro de nuestra historia como para considerarlo extranjero.** No lo es. Permitidme que, para acabar, amplíe un poco esta reflexión. Cuando dibujé, de la mano de Hurtado de Mendoza, el tipo humano ideal que, de algún modo, reconocí como afín a ese en el que fui educado, mencioné la reserva ante la notoriedad como uno de sus rasgos. Durante cuarenta años ejercí mi profesión de forma discreta, para especialistas y alumnos. Y sin embargo, es verdad que recientemente he escrito para otro público, más amplio, con otros argumentos. Creo que no lo he hecho por la

búsqueda de la notoriedad. Lo digo con la reserva debida y, en la medida en que uno pueda estar seguro de sus propias motivaciones. Creo que lo he hecho movido por un sentido de justicia y responsabilidad. España ha sufrido mucho estos años. Si es verdad que la ley de la compensación rige el mundo, España ha sufrido tanto como anteriormente parecía eufórica. De ese sufrimiento han brotado cosas buenas y cosas peligrosas. Eso es inevitable en la historia humana. Sin embargo, resulta inadmisibles, en mi opinión, que se instale de nuevo entre nosotros la mentalidad de chivo expiatorio. **Lo que no podemos dejar que suceda es que a la vieja injusticia que ha tenido lugar durante quinientos años, al perseguir el espíritu protestante en nuestras tierras mientras este transformaba el mundo, ahora se le añada la nueva injusticia de hacer del protestantismo una forma de vivir que se considere completamente ajena, contraria y enemiga de España,** la forma de ser propia de los enemigos de España. Ante esto creía que debía protestar y preguntarme: ¿no ha sido suficiente? ¿De verdad parece anti-española esa carta de Antonio del Corro a Felipe II? En ella le explica por qué ha tenido que huir y exiliarse. En un pasaje le dice: “Debéis considerar contra qué gentes os aconsejan ser cruel: a saber, contra vuestros súbditos muy leales y fieles, dulces por naturaleza, misericordiosos, amigos de ejercer la hospitalidad, religiosos, tan obedientes a los magistrados que para quitar toda sospecha de querer resistir aún a sus perseguidores, desde hace ya treinta años, [...], sin que jamás ni hombre ni mujer hayan proferido ni una sola palabra que tendiera a la sedición ni a la rebelión contra el magistrado, ni desear ninguna venganza particular, sino más bien al morir han orado por los que les perseguían. ¿Qué corazón habrá tan endurecido que no tenga compasión de semejantes personas?” ¿Es esta la carta de un anti-español?

Puede que haya buscado la notoriedad con este protesta, como dicen algunos, y que por eso merezca que otros me llamen ya ex profesor. Es posible. Pero algo me reconforta: a fin de cuentas, **ser amigo de los y de las protestantes de España no es halagar a los más poderosos de este país.** Quizá sea solo la ocasión para mostrar afinidad con ese tipo de personas discretas, como decía Hurtado de Mendoza, “medias entre los grandes y pequeños sin ofensa de los unos ni de los otros”, aquéllos que gozan de la libertad que invocaba Cipriano de Valera. Quizá merezca la pena exponerse a esa mínima notoriedad suficiente para defender una causa justa, estar en buena compañía y ganar vuestra amistad. Y eso, más allá de las ambivalencias de la motivación, es para mí un intenso honor. ■

Publicado por protestante digital

<https://www.protestantedigital.com/actualidad/49435/el-espiritu-reformado-esta-demasiado-dentro-de-nuestra-historia-como-para-considerarlo-extranjero>

Estimados hermanos. He tenido el placer de recibir la Edición Especial de Edificación Cristiana en su 75 aniversario. Les estoy muy agradecido por ello. Mi nombre es Javiel Sierra. Sirvo como anciano en la asamblea de hermanos que se congrega en el Km.6 de San Juan en Pinar del Río, Cuba. Reciban nuestras felicitaciones por arribar a tantos años de abnegado trabajo. Es mi deseo que siga siendo así. Me alegró ver el rostro de Orlando Enriquez quien compartió entre nosotros a inicios de 2018. Saludos para él. Me llamó mucho la atención el artículo: La Prevención del Divorcio por Josep Araguás.

Pero sin dudas, me identifiqué mucho con el artículo: Conferencias Asambleas de Hermanos de Cataluña 150 Aniversario por Pedro Puigvert. Hace ya algún tiempo que trabajo en redactar un trabajo sobre la primera Entrada del Movimiento de los Hermanos en Cuba en enero de 1871. En el mismo me ha sido necesario rozar la figura de George Lawrence, pues el primer discípulo bautizado en Cuba por el misionero suizo Konrad Schelling (1er misionero del Movimiento en Cuba), el hermano alemán Christian Pundsack, se trasladó a trabajar junto a Lawrence como maestro en una de las escuelas fundadas por él. Lo que sé de Pundsack es muy poco y tengo gran necesidad de

conocer más; pues en enero de 2021, queremos nosotros celebrar el 150 aniversario de la entrada del Movimiento en Cuba y tengo gran necesidad de conocer más acerca del ministerio desplegado por este hermano en España, quien también viajó con el hermano Chapman. Por este medio les ruego que si conocen de alguien que pueda ayudarme en este sentido, pues nos ayudará muchísimo. El hermano Schelling compartió con Chapman justo antes de partir hacia nuestra isla junto a su esposa y dos bebés en medio de la difícil situación que la guerra imponía. Sueño con que tal vez en algún archivo histórico de las asambleas en Barcelona o algún otro sitio, pueda aparecer aparte de más información, alguna imagen que tal vez alguien haya guardado de estos dos personajes, ambos muy amigos de Chapman al igual que George Lawrence. Sigo como referencia a la revista Echoes de enero de 1872.

Por lo demás, Dios les bendiga mucho y cuide en medio de los embates del Maligno, que en este tiempo sigue haciendo todo lo posible para al menos desviarnos de que coloquemos correctamente la mirada en Aquél que se entregó por cada uno de nosotros. En Cristo, vuestro hermano Javiel.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A : EDIFICACIÓN CRISTIANA

Nombre y Apellidos : _____

Dirección : _____

C.P. _____ Localidad : _____ Provincia : _____

Teléfono : _____ Móvil : _____ E-mail : _____

La suscripción anual comprende 5 números en papel : España, 19 € Europa, 25 € Resto de países 35 \$
Número suelto, 3.90 € y aquellos que lo deseen en PDF Interactivo 5 €

Elige la forma de pago

- Ingreso o transferencia a CEFB * cuenta ES93-2100-2122-70-0200317757 (CaixaBank)
- Domiciliación bancaria
- Talón, en cuyo caso se deben incluir 1,80 € más (salvo Madrid ciudad) por gastos bancarios.

Enviar a nombre de Edificación Cristiana, C/ Trafalgar, 32 – 2ªA – 28010 Madrid Tel. Y Fax: 914 488 968

Email: revistaedificacioncristiana@gmail.com - www.edificacioncristiana.com * CEFB (Centro Evangélico de Formación Bíblica)

INFORMACIÓN SOBRE PROTECCION DE DATOS DEL SUSCRIPTOR: En cumplimiento de la Ley 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal y con el objetivo de prestarle nuestro mejor servicio, el CEFB únicamente conservará sus datos con el fin de hacerle llegar información sobre publicaciones que puedan ser de su interés por cualquier medio, incluido el correo electrónico y/o medio equivalente. El CEFB se compromete a tratar de forma confidencial los datos de carácter personal facilitados y a no comunicar o ceder dicha información a terceros, adoptando las medidas de seguridad que establece la normativa sobre protección de datos. Puede ud. ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición que el CEFB le reconoce dirigiéndose por escrito, junto con una fotocopia de su DNI, a nuestras oficinas: C/ Trafalgar, 32 – 2ªA – 28010 Madrid o al Email: revistaedificacioncristiana@gmail.com

Sin casa, pero con portátil

Por : **Julio Martínez**

Hace años leí en el portal meneame.net acerca del fenómeno de los homeless (sin techo) en los EEUU que tenían acceso a internet y compartían su experiencia, llegando a convertirse en famosos bloggers. Hoy en día el Blog (bitácora digital) es un medio que está siendo eclipsado por los canales de Youtube, pero en su momento fue toda una novedad que lanzó a la fama a no pocos escritores. Mi columna de este de este número Edificación Cristiana fue publicada originalmente en mi blog www.vidasenred.com en el 2006 y la recupero hoy aquí. Muchos de los enlaces que menciono ya no están operativos, pero creo que el fenómeno sigue causando mucho interés, de hecho, el diario gratuito “20 minutos” mencionó mi artículo en su portal.

La pobreza afecta de manera muy diferente dependiendo de la parte del planeta en la que uno viva, en nuestras prósperas sociedades occidentales uno puede tener acceso a multitud de servicios online, así como a conexiones gratuitas, aunque no tenga ingresos suficientes para disfrutar de una vivienda. A continuación, os ofrezco una serie de historias personales que he ido recopilando. Estas historias muestran cómo Internet y la tecnología pueden ayudar a personas en situaciones de marginalidad a integrarse, aprender, relacionarse, e incluso a salir de la calle.

Uno de esos casos es el de Kevin Barbieu mencionado en <http://tecniart.net/> en el año 2006 en el que cuenta:

«Kevin Barbieux es un blogger estadounidense que vive en Los Angeles y es un homeless (una persona sin hogar), por eso su blog se titula “The homeless guy”. Trata de la vida cotidiana de su protagonista, en las calles y en los lugares públicos, y de quienes viven sin casa como él. Escribe desde un iBook que le han donado, y se sirve de las conexiones inalámbricas abiertas que localizó en su momento durante sus paseos cerca de los grandes hoteles y casinos de la capital del estado de Nevada. Su blog recibe entre 12.000 y 15.000 visitas mensuales.»

Kevin tiene una cuenta en Pay Pal desde donde recibe donaciones, en su blog <http://thehomelessguy.blogspot.com> (este blog fue eliminado) podemos ver que lleva desde el 2.002 escribiendo sobre su vida. En las últimas entradas comentaba que había conseguido una cámara digital con la que documenta cómo es la vida de una persona que vive en la calle.

Sin techo pero con portátil. Kevin dice en su blog: “Muchos sin techo tienen sus propios teléfonos móviles e incluso algunos tienen ordenadores portátiles”. El popular medio Wired cuenta en su página <http://www.wired.com/news/technology/1,71153-0.html> bajo el título «Los portátiles dan esperanza a los sin techo» cómo la tecnología permite a los sin techo obtener ingresos gracias a internet y a sus cuentas Pay Pal, por medio de las cuales reciben donaciones.



Happy Ivy es un hombre que vive en un autobús acondicionado por él mismo como vivienda, dispone de un generador de electricidad que le proporciona energía para sus actividades en la red. Desde su residencia móvil graba y edita vídeos que sube a internet gracias a las conexiones Wifi de hoteles y casinos de su zona. Para él, tener varias comidas calientes al día es tan importante como disponer de los medios electrónicos para disfrutar de la Red.

Muchas personas que viven sin un techo sobre sus cabezas a menudo tienen una cuenta de correo electrónico, y algunos incluso un blog. Muchos de ellos acceden por medio de computadoras de uso restringido en bibliotecas públicas, desde las cuales bloguean.

Terri Hellerich es una mujer que quedó en la calle después de que su casero la echara del apartamento que tenía alquilado. Se mantiene conectada a internet gracias a su teléfono móvil y puede revisar su correo electrónico, y no sólo eso, gracias a Internet gestiona sus cuentas bancarias, mantiene un pequeño negocio online que le permite disponer de unos ingresos de 100 dólares al mes. Ahora ella vive en el norte de California en una habitación alquilada, ha comprado una vieja computadora que la mantiene conectada a la red, y usa de manera intensiva las redes sociales.

Bost Boy es el nombre de Steven Stanzak el estudiante que dormía en la biblioteca y escribía en un blog. Su nickname

(apodo en la red) era Bost Boy. Esta noticia comencé a seguirla desde el principio ya que tuvo bastante eco en medios digitales: un estudiante con pocos recursos de la Universidad de Nueva York que dormía en la biblioteca (<http://homeless-at-nyu.livejournal.com/>), se duchaba en apartamentos de amigos. A pesar de llegar a tener hasta varios trabajos por horas y varios préstamos para estudiante, apenas podía cubrir sus necesidades básicas. Las noches las pasaba en la biblioteca de la Universidad que permanecía abierta 24 horas, y desde allí contaba en su página las experiencias que estaba atravesando. Su página se hizo famosa y los medios locales se fijaron en él, lo que provocó que el decano le ofreciera de manera gratuita una habitación a cambio de.... Dejar de escribir en su página. La noticia original fue publicada en: <http://www.dailytexanonline.com/> (el enlace ya no está operativo) aunque sí que se conserva una entrada en la Wikipedia.

Este joven desde luego que forma parte de la historia de internet http://en.wikipedia.org/wiki/Bobst_Boy.



Corey, el chico que vivía en un Starbucks. La foto de un chico que llevaba su aparatoso ordenador de sobremesa con su enorme monitor CRT (de los antiguos) a una cafetería perteneciente a la franquicia de Starbucks recorrió las redes en el año 2005. Fue el bloguero Chris Diclerico (su blog ya no existe) quien, interesado en la imagen que he mencionado se propuso conocer al chico de la foto, y finalmente lo consiguió, escribiendo un artículo en que contó la historia de Corey, un chico de 21 años que llevaba más de 3 meses viviendo en la calle. Cuando llegó a Nueva York le robaron el portátil mientras dormía en un banco del parque, así que consiguió un ordenador de sobremesa que alguien había tirado a la basura, se compró un monitor CRT de 15 pulgadas (algo enorme), algo de memoria, un cable para el disco duro y una tarjeta Wifi, todo por 47 dólares. Corey se pasaba todo el día conectado a Internet en la cafetería, disfrutando del Wifi para clientes, y comiendo las sobras que otros dejaban. De vez en cuando se pedía un café para evitar que lo echaran. Finalmente se ganó la simpatía de los empleados, quienes no sólo le daban algo de comida, sino que le permitían que ganara algún dinero reparando ordenadores de otros clientes. En la entrevista de Diclerico declaró que se duchaba en las instalaciones

de una iglesia, y que invertía parte de sus escasos fondos en mantenerse aseado y en una limpieza dental mensual. Algunas noches las pasaba durmiendo en una lavandería que funcionaba ininterrumpidamente.

¿Y qué hacía todo el día frente su vetusto ordenador? Conocer chicas en redes sociales.

El bloguero Chris y su amiga Stephanie se compadecieron de él y le dieron dinero para pagarse una habitación. Su historia les había conmovido. A los pocos días lo volvieron a encontrar, ¿en qué había invertido el dinero?, se había comprado una pantalla plana en una tienda de segunda mano, de esa manera podía hablar con más chicas a la vez, manteniendo varias conversaciones. Aquello decepcionó a Chris, sin embargo los lectores de su blog no parecieron molestos, al contrario, se mostraron encantados: “¿Por qué nos sorprendemos -escribía un lector- muchos mendigos se pagan la pensión y con lo que sobra se compran una botella de vodka, este tío sólo quiere comprarse hardware, ¿es tan grave?”. Otro comenta: «¡Genial!, se compró un nuevo monitor en lugar de comida, gracias a los ordenadores aprendí inglés como mi tercer idioma, así que tengo un enorme respeto para las personas que aman las computadoras».

Esta historia se publicó originalmente en Abril del 2005: <http://www.chrisdiclerico.com/>

Marginalidad y aislamiento. Los que conocen la problemática de la marginalidad indican que el aislamiento es una de las consecuencias que sufren los que viven en la calle. Este aislamiento llega a tener nocivos efectos psicológicos, además de ser un callejón sin salida, la persona normaliza una situación de exclusión y pobreza. Sin embargo, este mundo híper conectado permite socializar a aquellos que carecen de las redes de apoyo necesarias. Permite aprender y conseguir las habilidades que te reinserten en el mundo laboral, y por supuesto permite que otros, en lugar de pasar de largo, sean conmovidos y den un paso al frente para ayudar.

Ese fue el caso de Patrick McConlogue, programador de Google, quien en su camino al trabajo veía a un joven sin hogar al que le ofreció dos alternativas: darle una limosna de 100 dólares o aceptar clases de programación informática, además de un portátil donde hacer los ejercicios. El joven en cuestión se llama Leo Grand, quien aceptó las clases de programación y consiguió salir de la pobreza y escribir su propia aplicación para móviles Android que puso a la venta en la tienda de aplicaciones de Google. Esta historia la puedes leer en:

<http://www.redusers.com/noticias/homeless-acepta-lecciones-de-programacion-en-vez-de-limosna-y-lanza-app-movil/>

Muchas veces pensamos que el dinero puede solucionar los problemas de otros, pero esto no siempre es así. Es el conocimiento y las habilidades el mayor patrimonio del pobre, y la tecnología puede ayudar a vencer las barreras que la injusticia ha creado. ■

El cuerpo que hay que Cuidar

“...no os preocupéis por vuestro cuerpo...vuestro Padre sabe ...”

(Mateo 6)

Por : Orlando Enríquez



Aunque no somos solo nuestro cuerpo, este es importante. Dios nos creó corporales. Es su plan. Si además es nuestro Padre celestial, al haber abrazado por la fe a Jesús, nos cuida, cuerpo incluido, como el Padre bueno que es. No siempre a gusto del hijo, pero Dios sabe lo que hace. Sabe más y mejor. Es el Maestro quien nos recuerda: “...no os preocupéis por vuestro cuerpo, qué vestiréis... diciendo ¿Qué comeremos?... vuestro Padre celestial sabe que necesitáis estas cosas...” (Mat 6:25,32), señalando las prioridades. Lo esencial frente a lo complementario: El alimento, la ropa, sirven al cuerpo, no al revés. En su ministerio terrenal, Jesús manifestó un impresionante cuidado de aquellos que se le acercaban, sanando sus dolencias. Curando sus cuerpos y mentes enfermas. Sanidad integral. No nos extraña que las multitudes se abalanzaran sobre Jesús (Luc. 5:15), apretándole (Lucas 8: 42b y 45b), hasta el punto de pisarse unos a otros (Luc 12:1) y que las plazas de los pueblos y ciudades se convirtieran en una especie de pabellones sanitarios al aire libre, llenándose de enfermos esperando que el gran Médico hiciese su ronda sanadora (Mr. 6:56). Era una de las características que señalaban a Jesús como el Hijo de Dios, el Mesías: obras poderosas y, entre ellas, sanar enfermos, restaurar el cuerpo deteriorado. Al intrépido Juan el Bautista, quien en su día anunció, cara a cara, que Jesús era el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, se le agrietó la fe en los muros de su prisión, como nos suele pasar a todos si las pruebas se alargan. Seguramente conocería la profecía de Isaías con respecto al Ungido de Dios: traería libertad a los cautivos (Isaías 61:1, Lucas 4:16-21). Desde la cárcel, esto no encajaba con sus expectativas y pide una confirmación. ¿Qué le dice Jesús? Que le cuenten a Juan lo que está pasando, para que vea que sí se cumplen en Jesús las profecías del Ungido, el Cristo: “... los ciegos reciben la vista

y los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos son resucitados y a los pobres se les anuncia el evangelio...” (Mt.11:4,5)

Jesús nos reta a la fe y a la colaboración con Él en el cuidado integral de nuestros semejantes, incluidas las necesidades básicas. Aquel día, la tarde se echaba encima y los discípulos, haciendo cuentas humanas, de abajo, ven con claridad que la multitud no tendrá tiempo de organizar la cena. Así que, la reunión se tiene que ir acabando: “*Despide a la multitud...*”. Él les desafía con el lenguaje de arriba, que tiene en cuenta las posibilidades divinas: «*dadles vosotros de comer*». (Lucas 9:12,13) Porque es verdad: hay que comer. Y en el cuidado del prójimo, Dios también cuenta con nosotros. Aunque sea con poca cosa, siempre que lo traigamos al Señor con fe. Cinco panes y dos peces. Ridículo humanamente ante la necesidad existente. Multiplicable para el Señor. Y Dios hace el milagro y la merienda-cena es plenamente satisfactoria para miles. Jesús nos desafía amorosamente a recordar el poder de Dios en el cuidado de los otros. Luego, hay más. Ese milagro hablaba de algo más que del pan que se llevaron a la boca. Hablaba del propio Jesús como pan de vida, y apunta a la dimensión integral del cuidado por parte de Dios: pan y palabra vivificante. Ese es el menú imprescindible para nuestra existencia (Juan 6).

Es la voluntad de Dios que no nos desentendamos de nuestro prójimo en sus necesidades básicas, corporales. Tiene sentido que, en nuestras oraciones, tengamos muy presentes a los hermanos que batallan en medio de la enfermedad. Oración y acción juntas. “Oración”, podríamos decir. Por eso, los seguidores de Jesús, a lo largo de la Historia, han dejado una huella de cuidado al prójimo y sus necesidades, que es bueno recordar en esta Europa descreída (o, más bien creyente en cualquier cosa) y amnésica. En la época precientífica, al menos la relación de los médicos y cuidadores con sus pacientes se vio afectada, mostrando una diferencia con la medicina griega, que no trataba igual a esclavos y a libres. Ello, por el ejemplo paradigmático de Jesús ante el enfermo¹. Su exhortación para hacernos, nosotros mismos, los prójimos ante el necesitado, plasmada en la parábola del buen samaritano, marca la pauta. Proximidad benevolente y benefactora. Por eso, el emperador Juliano (s.IV), conocido como el Apóstata por su vuelta al paganismo, no podía por menos

que elogiar el modo cristiano de asistir a los enfermos, impulsados por ese amor ágape que solo viene de Dios: *“Vemos lo que hace tan fuertes a los enemigos de los dioses: su filantropía frente a los extraños y a los pobres ... es vergonzoso (para nosotros) que los galileos no ejerciten su misericordia solamente con sus iguales en la fe, mas también con los servidores de los dioses.”*² Más tarde, sería en los monasterios donde tendría lugar la atención a los intocables, a los leprosos, surgiendo los rudimentos, desde el fundamento cristiano, de lo que siglos más tarde serían los hospitales modernos. Florence Nightingale (1820-1910), fue una heroína de la fe conocida como la «enfermera de la lámpara», por ser pionera en acercarse cuidadosamente a supervisar a todos los enfermos por la noche. Sintió en su adolescencia el llamado de Dios a servirle. Lo haría a través de la entrega al cuidado de los pacientes, haciéndolo de un modo tal, que hoy es considerada la fundadora de la enfermería moderna.³ Henry Dunant (1828-1910) conoció al Señor siendo joven. Los desastres de las guerras y su deseo de ayudar a cualquier herido, de un bando u otro y, sin duda, siguiendo el ejemplo de Jesús, le llevaron a fundar La Cruz Roja. En estos tiempos que vivimos en España, de debate sobre la legislación de la eutanasia, nos acordamos de nuestra hermana en la fe Cicely Saunders (1918-2005), otra gigante que fue a su vez trabajadora social, enfermera y médica, (ella sola era un equipo) quien, movida por una compasión de claro impulso cristiano, revolucionó en el Reino Unido el cuidado de los pacientes terminales, originando el movimiento de los cuidados paliativos, que se ha extendido por todo el mundo. Una manera impresionante de contrarrestar la cultura de la muerte que nos rodea hoy.

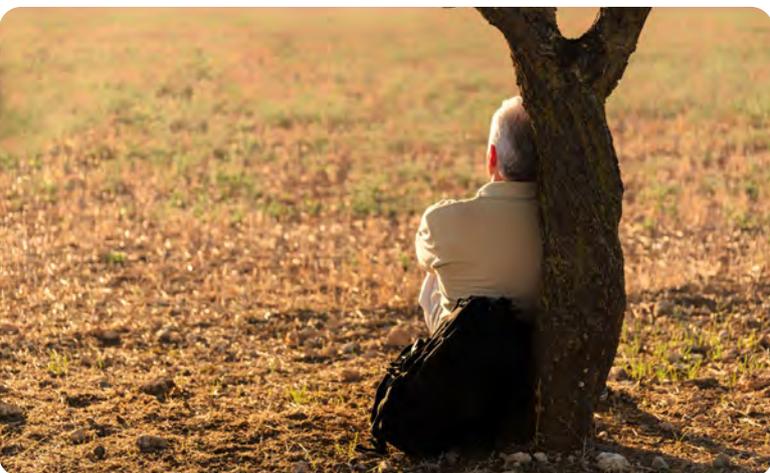
DIOS EN MÍ. YO ME CUIDO.

“Venid, apartaos de los demás a un lugar solitario y descansad un poco” (Mr. 6:31)

“El problema no es que trabajemos mucho, sino que descansamos (o nos renovamos) poco” (Pablo Martínez)⁴

valoración como el autocuidado del cuerpo, uno de los bienes más preciosos que nos ha sido dado. Frente a corrientes pseudoespirituales, que siempre han existido y que desprecian al cuerpo, el creyente debe valorarlo y cuidarlo. El suyo propio. Posiblemente sea algo en lo que somos negligentes. Procuramos cuidar nuestras cosas, nuestra vivienda, nuestro coche, nuestras herramientas... y a veces descuidamos la más valiosa de todas. Somos nada más y nada menos que ¡templos del Espíritu Santo! (1 Co 6:19) Dios no habita en templos hechos de manos, sino en nosotros. Cristo en nosotros, la esperanza de gloria. Nuestro cuerpo es el gran instrumento en el que Dios hará sonar la música armoniosa del carácter de Cristo, para que otros la oigan. De hecho, nosotros **no** somos dueños de nuestro propio cuerpo: Dios lo es. No soy libre para hacer lo que quiera con mi cuerpo. En esto, como en tantas cosas, vamos contracorriente del mundo. Por ejemplo, los hermanos de Corinto estaban acostumbrados a ver descender del Acrocorinto, un monte cercano en el que estaba el templo de Afrodita, centenares de prostitutas “sagradas” que bajaban a la ciudad ofreciendo sus servicios de parte de la diosa. Disfrazada la trampa de religiosidad pagana, te acostabas con la prostituta, pagabas en concepto de “ofrenda a Afrodita” y a esperar que te fuera bien en el amor... “¡No! ¡No lo hagáis!” viene a decir el apóstol. “... **el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor es para el cuerpo...**” (1 Co.6:13) “... **¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, acaso, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ningún modo! ¿O no sabéis que el que se une a una ramera es un cuerpo con ella? Porque El dice: Los dos vendrán a ser una sola carne. Pero el que se une al Señor, es un espíritu con El (15-17).** Sería pecar contra nuestro propio cuerpo, y ya no somos nuestros (19). El rescate por el que he sido comprado con Cristo incluye de lleno mi dimensión corporal. ¡Debo glorificar a Dios en mi cuerpo! Y en mi espíritu. La parte material y la inmaterial. Cristo es señor de mi ser. Todo mi yo no es de mí. Soy suyo. Ante el efecto de la gracia, de nuestra identificación con Cristo, hay un estilo de vida en el que nos hemos de implicar, de manera “corpórea”, es decir, con todo nuestro ser: **“consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús. Por tanto, no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal para que no obedezcáis sus lujurias; ni presentéis vuestros miembros (cuerpo en LBLA⁵) como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios, como vivos de entre los muertos y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no tendrá dominio sobre vosotros, pues no estáis bajo la ley sino bajo la gracia”** (Rom 6:11-14) Por eso, el apóstol, comienza la parte práctica de Romanos, con el capítulo 12 y, tras haber comentado **que de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria por siempre Amén (11:36)** nos exhorta a que nuestro cuerpo, todo nuestro ser, sea puesto en el altar: **“Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es vuestro culto racional...”** (12:1) y, a continuación, nos habla de transformar nuestro

Por otro lado, hemos de considerar, tanto la



modo de pensar: **“no os adaptéis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios” (Ro 12:2).** Porque nuestro cuerpo es también nuestro cerebro, nuestras ideas y pensamientos, de donde nacen todas las demás acciones. Así que, urge consagrar nuestro ser corporal, en todas sus dimensiones, y rendirlo a los pies de Cristo, que es donde más alto estamos. Es vital en nuestra moderna cultura occidental, **“en la que el ídolo principal es el ego, la doctrina principal la autonomía, el acto central de adoración es el entretenimiento y los tres altares principales son la televisión, Internet y el cine, y la genuflexión más sagrada son las relaciones sexuales desinhibidas”**⁶

Pablo nos recuerda que la base de nuestro contentamiento no ha de ser codiciar muchas cosas, sino tener sustento y abrigo (**1 Tim 6:8-11**). Mientras, por otro lado, habla de Cristo y de la iglesia, y, por ende, de cómo debe ser el matrimonio cristiano. Hay un momento en el que dice: **“porque nadie aborreció jamás su propio cuerpo, sino que lo sustenta y lo cuida, así como también Cristo a la iglesia” (Ef 5:29).** El sustento y el cuidado adecuado del mismo debe caracterizarnos. Sin caer en extremos patológicos o idolátricos, hemos de tomarnos en serio la mayordomía del cuerpo. Descanso adecuado, ejercicio apropiado, renovación interior, dejar de correr de un lado para otro, sino **“que tengáis por vuestra ambición el llevar una vida tranquila, (1 Tes 4:11, LBLA)** en la que haya calma interior aún en medio de las tormentas de afuera.⁷

Termino estas consideraciones con ese momento entrañable, en el que el apóstol Pablo le abre su corazón a Timoteo, desde la fe profunda, pero manifestando con total transparencia sus necesidades corporales, en esa cárcel fría y húmeda: **2 Timoteo 4.13 (LBLA): Cuando vengas, trae la capa que dejé en Troas con Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos. ... 2 Timoteo 4.21 (LBLA): Procura venir antes del invierno.** Es como si le dijera: el Señor está a mi lado, lo tengo claro, sé hacia dónde voy... pero la celda es fría y húmeda y los pergaminos serán de ayuda. Así abrigaré el cuerpo y cultivaré la mente. Así es como Pablo pensaba prepararse para el encuentro con Jesús, antes de que también su muerte corporal glorificara a Cristo... Pero de esto, hablaremos en el siguiente número.

Comentarios

1. *La relación médico paciente. Laín Entralgo, P 1964*
2. *ibídem*
3. *Coakley, ML; The Faith Behind the Famous: Florence Nightingale. Christianity Today, enero 1990*
4. *Martínez, P. Take Care of Yourself. Lausanne Library.*
5. *LBLA = La Biblia de Las Américas*
6. *Piper, J. Pacto Matrimonial.*
7. *Recomiendo la lectura de “Y tú, cuida de ti mismo. Cuidado personal y espiritual del líder cristiano”, de Ester Martínez y Eduardo Bracier (Andamio, 2011) y a quienes lean en inglés “Take care of Yourself. Survive and Thrive in Christian Ministry”, de Pablo Martínez (Lausanne Library, 2018)*

Donativos

Agradecemos los donativos recibidos de las siguientes Iglesias y Personas.



Omar González	Avilés	31€
Alfredo Alencart	Salamanca	6€
Manuel Flora	A Coruña	21€
Pedro González	Madrid	21€
Emiliano Giménez	Valencia	6€
Ig. Ofelia Nieto	Madrid	169€
François Martin	Francia	25€
Rubén Ayala	Bolivia	10€
Ig. Hermanos de Ares	A Coruña	100€
Amelia Saguar	Madrid	31€
Eloy del Pino	Las Palmas	31€
Sara Hernández	Las Palmas	31€
Roberto Barceló	Barcelona	12€
Anónimo	Madrid	17€

Guiar con el espíritu del Evangelio



<https://www.cmml.us/missionaries/m162>

El Evangelio debe penetrar todo, también nuestras reflexiones acerca de la guía del pueblo de Dios. Cómo puede esto tomar una forma concreta, nos lo presenta Klaus Brinkmann en este último artículo.

El tema principal de la AGB (Comunidad de Trabajo de las Asambleas de Hermanos, en Alemania) fue este año pasado “El evangelio impregna todo”. ¿Realmente lo hace? ¿Qué implicaciones tiene cuando se dirige la iglesia de esta manera? Aquí presento algunas ideas autocríticas al respecto. Una verdad de Perogrullo es: del evangelio surge la iglesia de Dios; es su cimiento. Del evangelio se desprenden las instrucciones para la forma de vida de cada cristiano, de ello salen las tareas y visiones para la vida de la congregación y su misión, de él emana la certeza de que la iglesia puede sufrir a veces aprietos, apuros, causados por la política y o sociedad que hasta pueden llegar al sufrimiento; y también nacen del evangelio las fuerzas para resistir la secularización provocada por la opresión o la tentación de la sociedad en la que vive. A todo ello tiene que responderse desde la dirección de la iglesia. No puede ni desvincularse de esta base, ni emanciparse de

las fuentes de su origen para sobrevivir. Los guías de la congregación tampoco pueden – por falta de fe o valentía - negarse al llamado del evangelio para conquistar “nuevas tierras”, y dedicarse en lugar de esto a la “administración” de la iglesia.

Guiar la iglesia con el espíritu del evangelio, ¿qué podemos decir de ello? Mis observaciones proceden de tres áreas de experiencia: Tanzania, mi iglesia en casa, y plantar iglesias entre gitanos en la República Checa.

1. Tanzania

La proclamación del Evangelio llevó pronto al inicio de iglesias. La dirección de las iglesias mediante la predicación y la consejería desde afuera (por misioneros) se caracterizó por parte de los misioneros occidentales, por “la comprensión” del evangelio. Sin embargo, lo que a menudo faltaba, era “el entendimiento” basado en el evangelio (por ejemplo de las parábolas, que coincidían muy bien con la cultura nativa). Así olvidábamos que el crecimiento hacia la madurez espiritual necesita mucho

tiempo (*el crecimiento de la semilla -Mc 4:26ss-, o de la semilla de mostaza en un árbol grande -Mt 13:31-32-*). A menudo estuvimos demasiado impacientes y no quisimos conformarnos con entusiasmo tibio, mediocridad, y la falta de dominio de la vieja naturaleza humana. En vez de tener paciencia y confiar en la eficacia del Espíritu Santo y la gracia divina que producen el crecimiento (Stg. 5:7; Mc 4:27-28), y con ello tener esperanza en los imposibles, lo hicimos como James Dean en la película “Al Este Del Edén”, quien en su papel de agricultor se arrodillaba una y otra vez en los surcos de sus campos y tiraba impacientemente de las plantitas tiernas para ver, si crecían.

Nos faltaba el mero entendimiento de que, aunque era verdad que el evangelio atrajo a muchas personas a la iglesia, no todas aprendieron a vivir en el evangelio. Crecían malas hierbas en medio de la iglesia – *la parábola del trigo y la cizaña* (Mt 13:24ss). En la red había de todo, peces buenos, podridos e incomedibles que no se podían entresacar enseguida – *la parábola de la pesca milagrosa* (Mt 13:47ss). El evangelio nos enseña que las malas hierbas y los peces podridos se entresacarán de en medio de los justos al final. Sin embargo nosotros tenemos la tendencia de querer apartar demasiado pronto las cabras de las ovejas. La carta a Tito nos da luz al respecto, porque se le pide a un joven misionero que establezca un camino digno del evangelio en medio de una agrupación mixta de personas en la iglesia.

Hacia falta tiempo en Tanzania. Tan solo desde hace pocos años se puede hablar de un núcleo grande fiable y sano.

2. Entre Gitanos en la República Checa

La primera proclamación del Evangelio atrajo y atrae a muchas personas. Rápidamente aparecen decepciones con personas que (aun) no quieren o pueden desprenderse de su “*equipaje natural*” y que constituyen por lo tanto un desafío para los líderes. Eso crea bastante tensión y la necesidad de “*reprender duramente, para que sean sanos en la fe*” (Tito 1:13). Las consecuencias son que hay que emplear de vez en cuando medidas rigurosas de disciplina en la iglesia (exclusión de cultos) o una retirada de las personas en cuestión. La omisión de una dirección así de consecuente llevó en uno de los casos a hundirse la iglesia.

Por el otro lado los que guían tiene que darse cuenta de que las iglesias pasan por un proceso de desarrollo “natural” que en ocasiones puede ser por un tiempo prolongado. Buscar a toda costa una “criba” rápida para crear una iglesia “limpia”, que facilita la tarea de dirigirla, no está en concordancia con el evangelio. También aquí es válido: el que da el crecimiento del “buen” fruto es otro. Esto requiere el no fácil camino entre la libertad para el

desarrollo y la instrucción firme para seguir a Jesucristo.

3. Iglesia en Alemania

Las iglesias nuevas, jóvenes, como las descritas arriba, corresponden más bien a una situación misionera. Pero ¿qué pasa con las iglesias “viejas” y establecidas? El Consejo de Dirección de estas iglesias está normalmente instituido o “reconocido” desde hace años y sirven voluntariamente. Su experiencia de largos años le ha permitido adquirir habilidades y costumbres, que son de agradecer, pero que a veces no dejan ninguna libertad para introducir nuevos puntos de vista. Ahí falta en ocasiones la voluntad y la fuerza para volverse al evangelio y exponerse de nuevo a él, para cuestionar en autocritica las propias opiniones para tal vez admitir nuevas maneras de actuar. Podría por ejemplo suceder, que a lo largo del tiempo el Consejo se entregó al principio del amor y la misericordia (1. Tim 1:5) y ello ha condicionado todas sus actividades y predicaciones. Podría haber sido el resultado de reflexionar sobre medidas demasiado rígidas del pasado o también una decisión contra el proceder cruel y despiadado de nuestra sociedad.

Pero a mi parecer esto es una vía de escape con el fin de no tener ninguna clase de conflicto en la congregación: Aunque el amor es la pauta principal para todo lo que hace la iglesia de Dios, no por eso puede estar ciego ante las realidades espirituales de las personas de la congregación. Ellas requieren corrección y dirección/consejería eficaz. En esto coinciden el AT y el NT:

Proverbios 15:31 y 32: El oído que escucha las amonestaciones de la vida, entre los sabios morará. El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma; mas el que escucha la corrección tiene entendimiento.

Tito 2:1 y 15: Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina. Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad.

Tomarse en serio tales realidades y hacerles frente requiere atención hacia cada individuo, hacer caso a la Palabra de Dios y orar para implorar sabiduría. Intercambio de pareceres con otros y aprender de otros podría ser muy útil. Aun así, esta postura y proceder en consecuencia, con mucha probabilidad, causará también enfrentamientos verbales, oposición, rechazo, crítica abierta y, en resumen, tensión. Pero solamente de esta manera gana el Evangelio la prioridad en la iglesia como se merece.

Klaus Brinkmann

fue anciano en una iglesia en Gummersbach. También fue misionero en Tanzania y ha participado en la fundación de una iglesia entre gitanos en la República Checa.

1 y 2 Tesalonicenses

Comentario exegético-práctico del Nuevo Testamento.

Autor : Gary S. Shogren

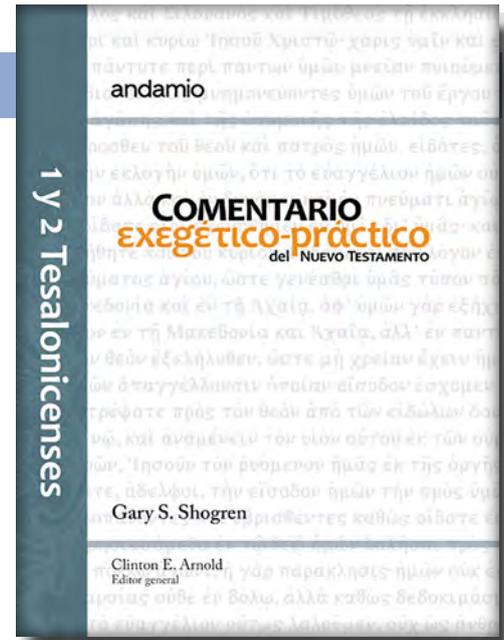
Publicado por : Publicaciones Andamio. Barcelona, 2020.

Reseña por : David Vergara

Las cartas a los tesalonicenses fueron un remedio a una crisis importante a causa de la expulsión de los apóstoles que estaban a más de 300 km. de Tesalónica. La iglesia que había surgido allí era joven y tierna y aparentemente, el cordón umbilical con los padres espirituales había sido cortado por Satanás y no parecía hallarse solución alguna. Desde la distancia era necesario buscar una estrategia para traer víveres en forma de enseñanza a los nuevos creyentes con el fin de no dejarles abandonados y se idea preparar a un joven soldado que casi como un espía cruzará las líneas enemigas y entrará en el corazón de la ciudad. Timoteo portará una carta que debe estar bien guardada porque será el balón de oxígeno para la iglesia en su momento. Esta estrategia epistolar para llevar noticias y edificación, funcionará a lo largo de los siglos en innumerables iglesias.

Timoteo, repite este sistema varias veces en Tesalónica, no sólo es un mensajero, debe escuchar las dudas e inquietudes, ver los avances y problemas y con discernimiento trasladar esa información a los apóstoles, para que preparen la siguiente carta. La audaz misión continúa.

Gary S. Shogen, doctor en Filosofía por la Kings College de Aberdeen, ha sido profesor en un seminario bíblico en Costa Rica desde 1998. Anteriormente escribió una gramática griega, un comentario sobre 1ª Corintios y una guía de consejería para tratar la adicción a las drogas. Es un erudito con vocación misionera que ha servido en distintos ministerios que muestran una gran versatilidad. Su experiencia y formación le dan una perspectiva muy rica a la hora de abordar el texto bíblico con un mensaje muy actual. No en vano, Tesalónica, como lugar de parada de la Vía Egnatia, era una encrucijada comercial y portuaria en el norte del Egeo con mucho comercio y libertinaje especialmente en el terreno sexual. La homosexualidad, especialmente entre hombres era muy común. Por otro lado, la separación con los judíos que tenían un edificio con su propia sinagoga a diferencia de otros lugares, produciría no pocos conflictos éticos y religiosos, si tenían celo a la hora de predicar el evangelio, aunque la iglesia no se desanimó por ello.



Una cuestión que siempre se tiene en cuenta en estas cartas, sobre todo en la segunda, es la escatología en relación a la segunda venida de Cristo, cuando se compara con el Sermón Profético en Mateo 24. De hecho, es probable que el lector de entrada se pregunte qué dirá el autor sobre quién a su juicio es “el que detiene a Satanás” (2 Ts. 2:7). Ante las dificultades que ya se están produciendo en la iglesia de Tesalónica, Pablo da una información novedosa en el Nuevo Testamento, sobre la apostasía y el hombre de pecado que deben aparecer en un orden de los acontecimientos, a causa de los temores de los tesalonicenses por aquellos que han partido con el Señor, añadiendo también como novedad en 1ª Ts. 4:16-17 que “los muertos en Cristo resucitarán primero”, antes del encuentro de la Iglesia con su Señor. Del mismo modo, acerca de esa reunión de la Iglesia con Cristo, Pablo no describe ningún encuentro que esté desvinculado de la venida del Hijo del Hombre, según explica el autor de esta obra (pág. 40). Desde luego la interpretación del que “lo detiene”, es sumamente interesante en estas páginas, describiendo las distintas acepciones que se han ido generando durante años, hasta confluir en una interpretación en la que hay que tener en cuenta que Shogren es un entendido del texto griego.

Por todo lo apuntado, animamos a los lectores a adquirir este libro, porque va a ser un comentario bíblico de referencia sobre estas epístolas a partir de ahora en castellano.

¡Sencillamente predica!

Enseñanzas prácticas para predicar de verdad. Serie Taller de Predicación.

Autor : Alec Motyer

Publicado por : Publicaciones Andamio. Barcelona, 2020.

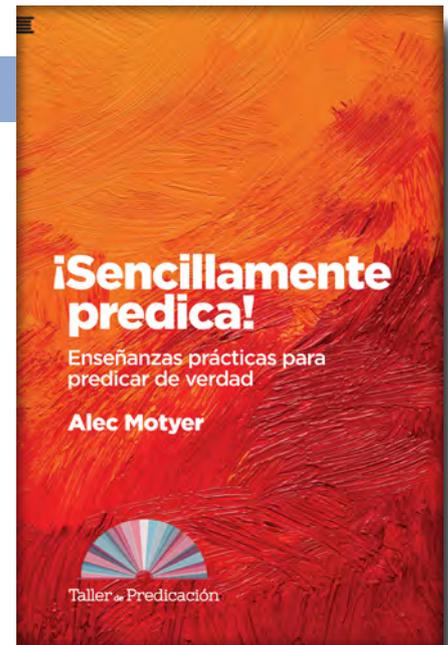
Reseña por : David Vergara

Alec Motyer fue un erudito bíblico irlandés que nos dejó en el 2016, aunque quedan con nosotros sus escritos, donde recordamos sus estudios sobre Nehemías, Amós, Filipenses y sobre todo Isaías, comentario excepcional editado por Publicaciones Andamio. Este hermano dedicó su vida a la enseñanza siendo vicedirector de Clifton Theological College y vicario de St. Luke's, Hampstead y Christ Church, Westbourne (Bournemouth), antes de convertirse en director del conocido Trinity College de Bristol.

Este libro no sólo sirve para que Motyer explique cómo debe prepararse una predicación, sino que saca a relucir su experiencia acumulada durante años de una forma muy personal, algo que nos llamará la atención acostumbrados a la lectura de sus estudios bíblicos en castellano hasta ahora. Para entender la talla de este profesor, basta con leer los comentarios de hermanos como Tim Keller, quien reconoce que Motyer ha tenido una influencia profunda y formativa sobre su predicación expositiva y comenta que este es el libro sobre predicación más práctico que puede encontrarse hoy día, fundamentado totalmente en la Palabra. Del mismo modo, aparecen comentarios semejantes de predicadores como Jonathan Lamb o Harry L. Reeder.

El autor explica cómo siendo joven tenía que predicar al menos una vez cada semana y esta faceta de hablar en público le llenaba de ilusión, el problema era que pensaba que los mensajes “surgían solos”. A veces, el sábado por la tarde, no había claridad en nada y su sensación era como la de un soldado de la Primera Guerra Mundial, que esperaba el toque de silbato para salir de su trinchera con angustia. Es como esperar a que el sábado surjan solas las palabras del mensaje, cuando la realidad es que requiere de una preparación donde no es recomendable la pasividad mística.

Esta forma de esperar a que llegue la inspiración, puede dar lugar a sermones de ideas que los oyentes no entienden porque no captan el motivo del mensaje, sino una acumulación de argumentos que intentan ser brillantes y a la vez son inconexos, con un desorden que deja una sensación final de no saber “por dónde coger” el sermón escuchado. En el otro extremo está el denominado “ensayo”, en el que



todo está escrito, no hay lugar a ningún tipo de salida del guión, y en el que la aridez y monotonía puede dormir a un auditorio que necesita pausas, repeticiones y una voz que no sirva de somnífero.

Aunque haya honrosas excepciones, indudablemente, un buen sermón necesita de preparación como la mayoría de las buenas obras que se hacen en la vida. Motyer lo ilustra con la elaboración de un pastel que requiere comprar antes los ingredientes y saber el orden a la hora de incorporarlos para conseguir el dulce deseado. Del mismo modo ocurre cuando sin orden se acumulan productos en el escaparate de una tienda donde no se ha pensado cómo destacar un artículo concreto con cierto gusto e intencionalidad, en lugar de colocar simplemente una montaña de objetos. Así ocurre con las predicaciones, hay orden, intencionalidad y finalmente destacar por encima de todo a Jesucristo para que los oyentes le conozcan como Señor y Salvador.

Al margen de las reflexiones que debe hacerse el predicador en lo personal al revisar este escrito y sobre todo, en relación a la manera de preparar un sermón, al final del libro hay varios apéndices que muestran una semana de devocionales que giran en torno a un tema y que ilustran cómo toda la semana se puede estar pensando en la idea que al final quedará plasmada el domingo presentada a los oyentes. Todo esto requiere usar todos los sentidos y sobre todo la razón o sentido común, aprovechando el tiempo ordenadamente como ocurre en el primer capítulo de Génesis cuando el Creador hace las cosas con sentido, razonadamente, hasta llegar al día de descanso, y no para que el último día sea el de más estrés por dejar la preparación de un sermón para el final, costumbre por cierto, muy típica de los estudiantes españoles en la preparación de los exámenes. ¡Qué bien nos viene este libro!

Amados

La oración del Padre nuestro.

Autora : Sally Lloyd-Jones con ilustraciones de Jago.

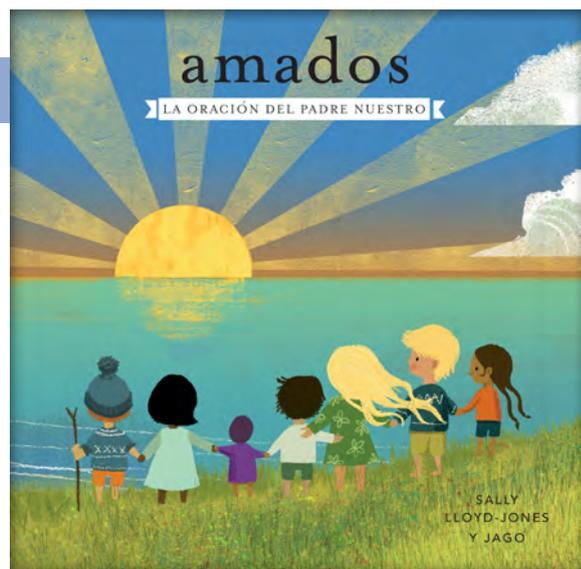
Publicado por : ANDAMIO KIDS (sello de ANDAMIO EDITORIAL).

Impreso en ProPrintweb.com. 2019.

Reseña por : Paloma Minguito

¿Cómo enseño a orar a un pequeño? Te presento la oración del Padre nuestro, adaptada, usando un lenguaje sencillo, donde se expresan sentimientos, recorriendo hoja tras hoja ilustrada con preciosos dibujos en un cuidadoso formato, para que el niño comprenda el amor de Dios.

Este breve libro infantil comienza con un ¡Hola Papá!, así podrás enseñar que el amor de Dios es como el amor de un padre hacia su hijo, que a veces le regaña porque hace las cosas mal, pero su amor y perdón están siempre presentes. Dios es fuerte y grande, conceptos que el niño entiende. Dios está en el cielo, el niño puede bajar su mirada hacia su corazón y comprender que Dios le ama.



Disfruta, dedicando tiempo a tu pequeño, él te escuchará cuando leas, observará y te responderá con sus palabras y gestos. Te recomiendo este libro, como una herramienta dirigida a los padres, abuelos, docentes... para descubrir juntos el amor de Dios como se enseña en Pr, 22:6: “Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”.

El problema del porno

Autores : Vaughan Roberts

Publicado por : Publicaciones Andamio. Barcelona, 2019.

Reseña por : David Vergara

Este libro es una breve introducción a muchas de las cuestiones que rodean a la pornografía, algo que en los últimos tiempos se ha multiplicado a causa de la inversión de una gran industria de consumo, gracias a las nuevas tecnologías que permiten un acceso fácil y rápido en muchos dispositivos electrónicos, incluso a menores de edad.

No sólo se trata de entender lo que implica el tema, sino cómo ayudar a personas que acceden a contenidos amorales sin criterios sanos y bíblicos, llegando incluso a la adicción en algunos casos en una cierta clandestinidad. Una de las citas que contiene esta obra es la de un psicólogo ateo, Darrel Ray, quien declara que las personas religiosas consumen un



10% más de pornografía que la gente no religiosa. Según comenta: “Tanto sermón religioso, no hace ningún bien”. No en vano, durante siglos, el sexo ha sido visto de una forma oscurantista y sucia, incluso dentro del matrimonio, donde sólo era noble practicarlo para procrear sin disfrutar. De ahí que la “erótica” de lo prohibido o el morbo de lo desconocido, atraiga a aquellos que no han accedido a la información bíblica con buen criterio, como leemos en el Cantar de los Cantares, descrito con tanta belleza.

Jesús dijo que “cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón” (Mt. 5:28). Mirar, codiciar y desear en 1ª de Juan 2:16, muestra el camino equivocado como ocurrió en Edén con la tentación para dar paso a un corazón donde se instala el pecado, lo demás llega solo, porque la hojarasca ya está en nuestro interior, sólo hay que traer las ascuas para prender el fuego.

No olvidemos que Dios ha creado el sexo y que todo lo que él ha hecho es bueno dentro de los límites que ha fijado para que lo hermoso, no se convierta en una

esclavitud al ser un fin de nuestras vidas, en lugar de tener al Creador como el centro de nuestra adoración. El porno degrada el sexo, convierte a las personas en objetos, daña la autoestima y deforma la educación de los más jóvenes sobre el sexo donde el consumo se convierte en un negocio sin escrúpulos, en el que muchas personas son manipuladas emocionalmente para intentar conseguir su dependencia como si se tratara de una afición normal. Además, puede perjudicar al disfrute del sexo dentro del matrimonio al incluir a terceras personas de una forma visual, que pueden alejar el interés por el cónyuge, lanzando un mensaje equivocado de hastío por aquellas relaciones que se mantienen en el tiempo.

En realidad, el porno, está dentro de una filosofía de usar y tirar para consumir hasta enfermar, que es del agrado de una industria que maneja grandes sumas económicas y es importante entender esto, para no ser perjudicados por este tipo de influencias e intereses comerciales que quieren atrapar a la gente. Por tal motivo, se recomienda la lectura de este libro.

Eliseo

Portador de la bendición de Dios.

Autor : Wolfgang Bühne

Publicado por : CLV. Bielefeld, Alemania. 2018. 208 págs.

Reseña por : Eduardo Vidal

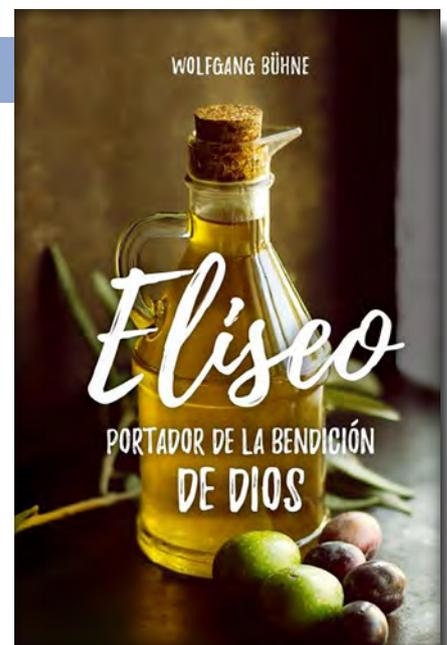
Ya hemos tenido, anteriormente, el privilegio de enriquecernos con otros títulos de Wolfgang Bühne, debidos a la diligente traducción de Elizabet González, por lo que acogemos este libro con gozo anticipado.

Wolfgang Bühne durante más de 30 años ha dirigido el ministerio entre jóvenes. Es autor de diferentes libros evangélicos, apologéticos y edificantes, traducidos ya a diferentes idiomas. En el campo de la literatura sigue trabajando como editor.

Da conferencias sobre temas actuales a la luz de la Biblia en reuniones especiales, en diferentes iglesias alemanas y en el extranjero.

Sus incursiones en profundidad de los personajes bíblicos nos llegan a lo más hondo y sus aplicaciones nos llenan, inspiran y empujan en nuestro camino de crecimiento espiritual.

Pocas dedicatorias son tan sugerentes e inspiradoras como la



de esta obra, por ello no nos resistimos a transcribirla para nuestros lectores. “En los últimos años Dios ha obrado en muchos jóvenes hermanos y hermanas en Alemania, Asia Oriental, Centroamérica y América del Sur, que quieren seguir de todo corazón a nuestro Señor Jesús y estudian la Biblia con gran entusiasmo y alegría. Muchas veces su entrega, su amor al Señor y su celo me han avergonzado y animado a la vez. Les dedico a ellos estas consideraciones sobre la vida de Eliseo”. Esto ya es un vislumbre de lo

que encontraremos en el interior del texto.

Eliseo, siempre ha quedado a la sombra de su antecesor el gran y espectacular profeta Elías. “Elías personificaba y predicaba la santidad y justicia de Dios. Era como la llamada al arrepentimiento con voz de trueno. Eliseo, sin embargo, personificaba y predicaba el “evangelio” de la gracia y misericordia de Dios. “Naturalidad santa” es lo que salta a la vista de cualquier lector que esté estudiando la vida de Eliseo. Sin darnos cuenta nos recuerda al Señor Jesús quien vivió perfectamente esta virtud.

Eliseo es uno de los pocos hombres de la Biblia cuya vida es narrada ampliamente sin darnos a conocer un solo pecado suyo. Esto es extraordinario. Ni siquiera leemos de alguna debilidad por su parte. A pesar de que Eliseo vivió en los tiempos más oscuros de Israel en cuanto a la política, la moral y la espiritualidad, Dios obró por medio de él milagros extraordinarios. No vemos nada comparable en otros periodos del pueblo de Dios: muertos fueron resucitados, un leproso fue sanado, una fuente envenenada fue limpiada, hubo leyes naturales que perdieron su vigencia, ojos cegados que fueron abiertos, aceite multiplicado, etc. Esto debería infundirnos valor y animarnos a contar con la gracia e intervención de Dios aun en nuestra cristiandad tan espiritualmente pobre y moralmente descuidada.

Evidentemente, a Dios le place a veces suscitar profetas como Elías que testifiquen de la santidad y justicia de Dios aún allí, donde la Biblia es rechazada como única y firme autoridad, o que testifiquen de Su gracia y misericordia como Eliseo. Basta echar un vistazo a la historia de la iglesia en los últimos siglos y también en el tiempo presente para ver confirmada esta observación. Humildemente y con gozo deberíamos reconocerlo, pero sin sacar conclusiones equivocadas y entregarnos ciegamente al ecumenismo.

“Trajo misericordia a los culpables, pero caminó apartado de su culpa. Enriqueció a muchos con la bendición del cielo, mientras que él mismo se conformó con ser un hombre pobre. Fue rico, pero no para sí mismo... Sin provisiones alimentó ejércitos enteros; cosas con efecto mortal las transformó en inofensivas; sin pan alimentó a una multitud; sin medicina sanó a enfermos; sin soldados venció a los enemigos; aun estando muerto dio vida” (Hamilton Smith, Elías y Eliseo).

Después de esta cita no es difícil ver la similitud con nuestro Señor Jesucristo. El nombre hebreo de Eliseo significa “Mi Dios es salvación” y el nombre griego de nuestro Señor “Jesús” significa “Dios es salvación”. Así como la vidas de Elías y Eliseo por algún tiempo se cruzaron, también las vidas de Juan el Bautista y nuestro Señor Jesucristo se cruzaron por cierto tiempo.

Aquí sólo una breve comparación:

Elías predicó arrepentimiento y juicio.

- Eliseo predicó la gracia y misericordia de Dios.
- Juan el Bautista predicó el “arrepentimiento”
- Jesús predicó “palabra de gracia”.
- Elías vivió en el desierto y la soledad
- Eliseo vivía entre los hombres
- Juan vivió y predicó en el desierto
- Jesús vivió y predicó donde vivía la gente.

Elías vivió de forma ascética y apartado exteriormente

- Eliseo siempre se halló entre las personas, pero interiormente vivió separado.

Juan se alimentaba de langostas y miel silvestre

- Jesús se alimentaba como las demás personas.

El carácter de Elías fue áspero y basto

- el carácter de Eliseo, por lo contrario fue apacible, bondadoso y atrayente.

El carácter de Juan: provocador y severo

- el carácter de Jesús: manso e inspirando confianza.

Después de ser encarcelado Juan el Bautista, Jesús dijo sobre él: “él es aquel Elías que había de venir” (Mateo 11:14). Esta comparación sólo esbozada podríamos ampliarla fácilmente. Sólo queríamos apuntar que durante el estudio bíblico podemos ver en las diferentes etapas de la vida de Eliseo correspondencias con el carácter y el ministerio del Señor Jesucristo. Y esto es lo que hace tan valiosa y desafiante la meditación sobre este hombre de Dios pues descubriremos en él mucho parecido con nuestro Señor.

1.- Como ya hemos indicado, descubriremos en la vida de Eliseo alusiones admirables que apuntan a nuestro Señor Jesucristo.

2.- Pero Eliseo es también un ejemplo impresionante para todos aquellos que quieran servir al Señor y al pueblo de Dios y que quieran crecer en su vida espiritual. Esto también podemos aprenderlo aquí.

3.- Las relaciones entre Elías y Eliseo, como también entre Eliseo y los “hijos de los profetas” nos proveen de ejemplos sumamente prácticos y dignos de ser imitados en cuanto a la comunión entre dos creyentes la bendición de una colaboración armónica y complementaria, donde uno suple la falta del otro y donde el joven trabaja junto con el mayor”.

Esto son sólo unos ejemplos extraídos de la introducción que nos descubren lo rico de cada página de este importante estudio y reflexión en la

vida de Eliseo. Cada lector podrá aprender mucho y enriquecerá su andar en Cristo con la lectura y estudio de esta obra.

La oficina nacional de GBU y Andamio sufre un incendio

Estimados hermanos,

En estos días difíciles, está suponiendo un apoyo y una alegría enorme todas las muestras de aliento, de preocupación y de cuidado que estamos recibiendo. Estamos muy agradecidos por todas las oraciones que muchos hermanos e iglesias están haciendo por nosotros. El sentirnos tan acompañados nos está permitiendo experimentar la grandeza y el poder que hay en no llorar solos sino en saber que otros muchos sufren y se lamentan con nosotros.

El lunes empezaron las tareas de limpieza y desescombro. Aunque es pronto para afirmarlo con certeza, estimamos que hasta el 2 de marzo las instalaciones estarán completamente inoperativas. La previsión es que a partir de esa fecha se puedan comenzar las obras de reforma en las partes más afectadas y de reacondicionamiento del resto del local.



Una semana después...

Hola! Gracias por estar orando por todo lo ocurrido y por las muestras de cariño y ánimo.

Dios conoce todas las cosas, y el para que suceden, aunque no sepamos la razón de ello.

El día que conocimos lo sucedido, un versículo no salía de mente:



“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad.”

Esta semana he estado en Barcelona ayudando a coordinar los trabajos, a hablar con el seguro y a quitar desescombro. Hay muchísimo trabajo y muchas pérdidas y por el momento tenemos que ir adelantando todo el dinero para hacer las labores de descontaminación, limpieza, desescombro, reparaciones,... Pero queda mucho por hacer porque hay que rehacer instalaciones, obra civil de techos y paredes, ...

Y recuperar una parte del material perdido en el incendio y las consecuencias de las actuaciones de los bomberos (agua, ...)

Hemos creado una campaña para que quienes queráis aportar vuestro granito de arena lo podáis hacer de manera sencilla.

En la siguiente web puedes leer el comunicado de GBU de ayer y abajo las maneras que puedes colaborar: <https://bit.ly/37JEpmg>

Te animo a que puedas sumarte y a que entre todos podamos seguir apoyando la obra que el Señor está haciendo a través de la literatura cristiana tanto en España como en Latinoamérica.

Gracias!!!! Dios te bendiga!

Xavi Santos

No olvidaré la tarde en la que Daniel Sagar, sobrino del poeta y antiguo director de esta revista, leyó este poema, en uno de esos momentos que dedicábamos en la iglesia a la poesía. Afectado por una grave enfermedad, nos lo recitó. Es la única vez que le oí unos instantes de voz quebrada. Una especie de momento sagrado. Hace ya tiempo que tío y sobrino gozan juntos de la vida celeste...

Me está sobrando el cuerpo

Me está sobrando el cuerpo, Señor mío.

Si mis pies ya no corren por los viejos caminos
sino que están sujetos a los llanos destinos,
si mis manos no alcanzan a subir al caído,
me está sobrando mi cuerpo
que me diste, Dios mío

Si mis ojos no gozan de la alegre alborada
contemplando el precioso surgir de la rosada,
ni mi cuerpo se hunde en la arena alfombrada,
ni mis ojos se pierden en costas dilatadas,
me está sobrando el cuerpo
que me diste, Dios mío

Si ya no doy al triste el gozo del consuelo,
ni el pan al que lo busca escudriñando el suelo,
ni la luz al que tienta tras su tupido velo,
Señor, ya han terminado mi misión y mi celo

Da a los míos tu amor puro y eterno
(Ya que me los libraste del horror del infierno),
y el pan de cada día, tus ricas bendiciones;
yo no soy el caduco enfermo que se aferra
a la vida, por pobre que sea aquí en la tierra,
La muerte -que es la vida celeste- no me aterrera
¡Dame, Señor, el cielo, dame la vida eterna!

Santos García Rituerto. Huella en la arena.